DIAZ.

POESIAS

Ex Libris

Russell Perry Sehold III

FL DRPS FA/0422
0500763375

POESIAS

Sra Dña Florinda Ruiz de Hurtado

DEL MALOGRADO JÓVEN

B.r D. MANUEL JOSE DIAZ Y CRUZ.

HABANA:

Imp. LA VERDAD, Teniente-Rey 51.

1875.

INTRODUCCION.

No ofrezco estos ensayos á la severa crítica, que hallando defectos aun en las obras maestras del arte, ¿como no encontrará que notar en las producciones de un niño, que aun que embebido en el estudio de los mejores modelos, guiado por buenos maestros, é inspirado por el propio genio —el cual no puede negársele,—no podia alcanzar al último grado de perfeccion, que necesita de tiempo y de sazon para llegar á la madurez? No dudo que será leido con gusto, y admirada la fecundidad de una imaginacion, que sin servir de obstáculo, sin perjudicar á los mas serios estudios á que igualmente se consagraba, le hubieran colocado entre los mejores poetas castellanos de uno y otro hemisferio, á no haber sido atajado tan prematuramente por la muerte. Era tal su ambicion de abarcarlo todo, que nada le detenia to-

do lo osaba ya en sus lucubraciones científicas, ya en las literarias, (1) siendo indudable que así á estcs trabajos como á otros grandes sacrificios de su corazon noble y generoso, debió ver tan pronta é inesperadamente cortado el hilo de su preciosa vida.

Ofrezco pues, estos versos á los corazones de buena voluntad, cuya memoria pueda ser piadosamente útil al autor de ellos.

Este, aunque especialmente inclinado á la poesía religiosa. incitado sin duda por el ejemplo de los buenos autores que tuvo á la vista, cultivaba tambien el género crótico; pero casi siempre con tendencias al de su predileccion, aunque con el entusiasmo y deseo de sobresalir en todo; que era propio de su índole, y teniendo ante sus ojos el *amor puro*, que cuando obedece al principio cristiano, tengo para mí que es un freno contra el desenfreno.

Muchas veces, y ésto no sin aconsejarme sobre este punto, he preferido á composiciones de una gran entonacion poética, otras sencillas y mas apropiadas á los sentimientos naturales, que á la posicion ficticia en que muchas veces se coloca el vate por mas inspirado que aparezca.

Entre los numerosos cuadernos autógrafos,

(1) Todavía ha quedado algun campo en verso y prosa por explorar.

que denominaba *tomos*, de que he sacado estos versos, hay diferentes dedicatorías. que no me dispensaré de copiar en seguida.

Dice la primera:

A MIS QUERIDOS PADRES:

¿A quien mejor que á vosotros, padres de mi alma, dedicaré este libro hijo de mi corazon?

A vosotros, sí, que me engendrasteis, que iluminasteis mi inteligencia con la antorcha resplandeciente de la verdad, y con vuestro ejemplo formasteis mi corazon en el amor al bien, y dirigisteis mi razon por las sanas ideas de los buenos priucipios y de la virtud: á vosotros, pues pertenece de derecho, este libro: vuestro es, recibidlo, no como lo que él vale en sí, sino por la intencion con que os es consagrado; Y si mañana la opinion pública me tributase algun aplauso, correría á deciros: *vuestro es el triunfo, porque me habeis inspirado el amor á la gloria;* y prosternado recibiria con el gusto que siempre vuestra bendicion.

Otra dice:

A LA. STA. D.ª R. DE J. DIAZ.

He aquí extendidos sobre el papel los primeros preludios de mi lira. ¿Y á quien mejor que á tí los debo dedicar? Ellos son los inarmónicos sones con que he desahogado mi corazon, ya opri-

mido por algun pesar, ó ya satisfecho por algun regocijo. ¿Y quien ha participado de mis penas ó goces, sino tú que has derramado el bálsamo del consuelo en mi corazon acongojado, ó has dado pábulo á mis momentos de dicha? Tuyos son: admítelos benigna, y considéralos como la expresion del inmenso cariño que te profesa.—Tu HERMANO.

Dice la tercera:

A MI MUY QUERIDO Y DIGNÍSIMO CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA EL R. P. D. TRINCADO. (1).

En mi infancia, en los mejores tiempos de mi vida, no conocia otro amor, otro cariño que el filial: dichoso me juzgaba entónces al recibir el ósculo tierno que en mis mejillas imprimia la que me diéra el ser: en agradarle cifraba mi ventura.

Pasaron estos felices años, y al entrar en la juventud, cuando mi alma débil y triste necesitaba imprescindiblemente un benéfico y verdadero amigo, que le trazase la senda por donde marchar debia; cuando mi inexperta inteligencia registraba afanosa los arcanos del saber—te colocó el Señor en mi camino: bondadoso padre, te presentó á mi vista, y desde aquel instante

(1) Hoy reunido con él en la eternidad.

sintió mi corazon otro afecto tan puro y santo como el filial, *la amistad.*

¡Cuanto deseé agradarte en el poco tiempo que á tu lado estuve! Todas mis ansias se reducian á complacerte. Me mostraste los escollos que debia evitar en mi penosa carrerá y el modo de evitarlos; me diste sábias lecciones sobre el arte de bien hablar, y todas mis producciones solo á tí las debo.

Por eso, querido y respetado amigo y maestro, hoy que reuno las (á mi modo de ver) menos incorrectas, no he dudado un momento dedicártelas.

Tuyas son, dispénsales benigna acogida, y no olvides al que en lejanas playas se honra con tu amistad, y con haberse contado en el número de tus discípulos.—Marzo 30 de 1873. M. J. DIAZ.

.....

Nació Manuel José Diaz y Cruz el 17 de febrero de 1855: falleció el 3 de mayo de 1874.

Pasando en su primera infancia de los brazos de su madre á los de su hermana y madrina, quien tambien fué su primer maestro, se tuvo particular cuidado en precaverle de toda influencia extraña, de todo contacto perjudicial, y de no confundir el verdadero cariño con los mimos y las condescendencias caprichosas: esto, y la piedad religiosa en que fué lactado, digámoslo

así, hicieron de él un verdadero *modelo de la infancia*, preparándole para merecer un lugar distinguido en el *Panteon de la juventud*.

Jamás se vió un niño mejor dispuesto para el bien: nunca fué necesario emplear con él la severidad. A los nueve años auxiliaba á su padre, profesor de instruccion primaria, con tanta regularidad, prudencia y celo, como no lo hubiera hecho el mejor *Pasante*.

Mas al llegar á los doce años fué preciso pensar en su porvenir. Los RR. PP. Jesuitas que tan dignamente dirigen los primeros pasos de la juventud habanera en la enseñanza secundaria, le recibieron generosamente en sus brazos: oígamoslos; pues de ellos son los siguientes apuntes:

"Durante los cinco años que estuvo en este Colegio fué un modelo en conducta y aplicacion. Por lo que hace á lo primero jamás fué preciso reprenderle; era piadoso, frecuentaba los Sacramentos. Mereció ser admitido en las Congregaciones de la Vírgen, á que suelen pertenecer en nuestros Colegios los jóvenes que se distinguen por su virtud y aplicacion. Con respecto á esta no habia nada que desear. Por eso fué siempre de los primeros de su clase: tenia fácil penetracion, comprendia perfectamente cuanto se le enseñaba. La multitud de premios que obtuvo todos los años son una señal clara y segu-

ra de su adelanto en los estudios. Mostró inclinacion y aptitud particular para la Literatura, en la que hizo algunos ensayos que hacian entrever habia de ser de mucho provecho en lo sucesivo, tal vez uno de los mejores poetas y mejores literatos cubanos.

En los dos primeros cursos para el estudio de la Medicina no fué menos celebrada su aplicacion y su conducta: hubo quien en sus asignaturas le llamara el atleta de la Universidad; así como lo fué en la Juventud (despues llamada Asociacion) Católica de cuya Junta era vice-secretario y colaborador en su Revista; sobresaliendo muy particularmente en el entusiasmo con que desempeñaba sus clases en la escuela nocturna gratuita de la misma Asociacion.

¿Cuáles eran sus ocupaciones juveniles? Díganlo los padres, y mas especialmente las madres, que le confiaban el repaso de sus hijos. Al hablar de sus acciones privadas..... no pueden hablar sino las lágrimas que por su pérdida derrama su familia, su familia que ofrecerá todos los dias al Todo-poderoso el sacrificio que se dignó imponerles en su altísima é inescrutable providencia.

¿Qué son ante ésta los mejor cimentados edificios de la prudencia humana? Aquella vida de tan lisonjeras esperanzas, aquella alegría de los suyos, aquel tesoro de merecimientos, todo des-

apareció: aquella luz vivísima se apagó á un leve soplo, y niño como era, dejó en torno suyo la orfandad y el llanto, llanto á que se asociaron cuantos le conocian. Se le ha comparado no obstante su juventud, á Aparisi, y si como Aparisi presintió su fin cercano, tambien como la de este sorprendió su muerte á los que rodeaban su lecho, pues nadie pudo concebir una muerte tan súbita, así como fué serena y apacible. Oh! no puede concederse muerte mas tranquila á las almas justas, á las conciencias inmaculadas. Entre los sagrados nombres de Jesus y Cristo, últimas palabras que pronunciaron sus labios, pudo oir las de: ¡hijo de mi corazon! ¡Dios misericordioso! salidas de los labios de un padre angustiado.— ¿No le franquearian ellas ¡Ch Señor! los tesoros de tu bondad infinita?—Orémos porque así sea.

POESIAS RELIGIOSAS.

A los RR. PP. de la Compañia de Jesus.

La huida á Egipto.

La noche habia su manto tenebroso
Extendido por el ancho firmamento,
Las fúlgidas estrellas no alumbraban;
Era rígido y lóbrego el invierno:
En humilde casita los esposos
José y Miriam, Jesus el niño bello,
En sus tranquilos lechos reposaban
Entregados con gozo al dulce sueño;

Cuando parte veloz un paraninfo
Desde el celeste alcázar del Eterno,
El espacio cortando con sus álas,
A la pobre mansion del rey del cielo;
Y llamando á José que dulcemente
Reposaba en su tosco, duro lecho,
De este modo le dice: toma el niño
Y á la madre tambien: parte ligero
A Egipto, y permanece en esa tierra
Hasta nuevo decreto, pues temiendo
Por su trono el sangriento rey Heródes
Manda á sus guardas bárbaros y fieros,
Por matar al augusto bello niño,
Quitar la vida á los infantes tiernos
De dos años abajo, y los sicarios,
Mónstruos á par de su nefario dueño,
Ya ejecutan sus órdenes crueles.
Llama José á su esposa: este decreto
Le participa lleno de tristeza.
La púdica Miriam en el momento
Al niño toma en sus maternos brazos,
Le estrecha con amor contra su pecho,
Y se encamina con José al Egipto,
De angustia el pecho y sobresalto lleno.
Por escabrosa y dilatada via,
Todo ofrece á Miriam contínuos riesgos.
Serenos van en ademan tranquilo
Los dos esposos de la noche en medio.
Miriam en una gruta se guarece,

Miéntras busca José pobre sustento.
Debajo de los árboles de noche,
Con penosa inquietud ambos durmiendo
Pasaron muchos dias tristemente
De trabajos y angustias siempre llenos,
Hasta que al fin descubren el Egipto
Donde tranquilos de rodillas puestos,
Himnos de gracias al Señor elevan,
De Heródes el furor burlado viendo.

A María.

SONETO.

¿Quién es aquella que en felice dia
Con cariñosa faz, pura y serena
Quebró del hombre la feroz cadena
Con que Satan atado le tenia?
¿Quién es la que de célica armonía
Y de fragante aroma el aire llena,
Cuando su nombre por el orbe suena?
—Es la púdica y cándida María,
Que en sus desdichas al mortal ayuda,
Y da á su corazon valor, firmeza,
Y le llena de plácido consuelo.

Es la que con amor siempre le escuda
Contra el atroz Satán y su fiereza,
Es en fin la que al hombre eleva al cielo.

Pérdida del niño Jesus.

A celebrar la Pascua los judios
Van á Jerusalen, la ciudad Santa,
Todos los años, pues segun sus leyes
Era una obligacion grave, sagrada:
Los padres de Jesus cual descendientes
De Jacob y David tambien guardaban
Esa ley; y en el curso de los dias
Llega el tiempo prescripto, se preparan
José, el niño y María, y con gran gozo
Para cumplirla cual se debe marchan.
Llegaron; y cumplidos ya los ritos
Que en los sagrados libros se señalan
A su morada en Nazaret volvian,
Mas el niño en el templo se quedaba
Sin saberlo Miriam: José tampoco
Habia notado la sensible falta,
Pues segun la costubre separados
Los hombres y mujeres caminaban

En este viaje; mas los dos esposos
Al reunirse en la primer parada
Del niño Dios la pérdida notaron,
Y tristes por caminos y por plazas
Van preguntando por Jesus, y vuelven
Hasta el templo otra vez sin saber nada.
De angustiosos afanes, de fatiga
Tres soles se pasaron: la esperanza
De volverle á encontrar easi perdieron;
Cuando en el templo con incierta planta
Y llenos de tristeza penetraron:
Allí le ven que grave disputaba
Con los hombres tenidos por mas doctos
Entre los sábios de Salen la Santa.

María al pié de la Cruz.

Llorosa y triste yace la que un dia
Con su sangre dió vida al rey del cielo,
Y sumida en profundo desconsuelo,
Viendo que el hijo de su amor moría.
Junto al sagrado leño triste ansía
Aliviar su pesar, darle consuelo;
Mas rasgóse del templo el frágil velo

Cuando eclipsó su faz la muerte impía:
De amante mandre, congojoso llanto,
Corre por la mejilla tristemente,
Y mira al cielo oscurecido en tanto:
Mas dice así al Señor Omnipotente:
Padre, Dios de bondad, ¿habrá quebranto
Que á mi quebranto compararse intente?

Tributo á María Santísima.

El aura apacible llena
De mil fragantes olores,
Las hermosísimas flores
Que ostenta campiña amena;
La noche clara serena,
De los astros el fulgor;
El mísero pecador
Que á tí acude en su agonía,
Te tributan, madre mía,
Culto, respeto y amor.

El prado y el bosque umbrío,
Do reina la soledad,

La iracunda tempestad
Que espanto causa al impío;
Y que muestra el poderío
Inmenso del hacedor,
Su clemencia, su favor
A todo él que en él confía,
Te tributan, madre mia,
Culto, respeto y amor.

La luna resplandeciente,
Que en el arroyo retrata
Su disco hermoso de plata
Y su aureola refulgente;
El cerro que alza su frente
Hácia el cielo, el ruiseñor
Que con trino encantador
A quien le escucha estasía,
Te tributan, madre mía.
Culto, respeto y amor.

El grato, armonioso ruido
De los dilatados mares,
Los elevados palmares,
Gala de este eden querido,
El iracundo sílvido
De huracan aterrador,
Que al pecho infunde pavor
Robándole la alegría,

Te tributan, madre mía,
Culto, respeto y amor.

El claro, manso arroyuelo
Que entre guijas se desliza,
Qus las plantas fertiliza
Regando el fecundo suelo,
Y los ángeles del cielo
Entonando en su fervor
Cánticos al creador,
De sin igual melodía,
Te tributan, madre mía,
Culto, respeto y amor.

El céfiro que sus álas
Tiende con silvido suave,
Cuando corta rauda el ave
Fugaz las etéreas salas;
Y la aurora, cuyas galas
Ostentando con primor,
Esparce leve fulgor
Al amanecer el dia,
Te tributan, madre mía,
Culto, respeto y amor

Y este canto que mi lira
A tus virtudes entona;
Que tu pureza pregona,
Y que tu beldad me inspira,

Solo devocion respira,
Es modesta y pobre flor,
Que admirando al Hacedor
Te presento, madre mia,
Tributándote, María,
Culto, respeto y amor.

Acógelo, reina hermosa,
Mas que las estrellas pura,
Raudal de dicha y ventura,
Vírgen y madre amorosa:
Humilde el alma y gozosa
Te pide le des vigor,
Para cantar en tu honor,
Cual David en su arpa hacía,
Y tributarte, ó María,
Culto, respeto y amor.

Vuelve, cándida doncella,
Hácia este pueblo tus ojos;
Cesen tan crudos enojos.
Tierna madre, vírgen bella:
Tú que eres fúlgida estrella
Encendida y pura flor,
Que exhala fragante olor,
Deja, deja al alma mía,
Que te tribute, María,
Culto, respeto y amor.

A la Iglesia.

Oh! feliz navecilla,
Aunque en mar borrascoso,
Tan léjos de la orilla,
Ves desatarse el huracan furioso;

Audaz desplega al viento
Tu enseña vencedora:
Al alto firmamento
Quien batida te ve tímido implora.

Mas si el ábrego horrible
Tus mástiles agita,
Y el aquilon terrible
Contra tí mil oleadas precipita,

No temas, no su saña,
Ni su crueldad impía:
Vergonzosa es su hazaña,
Y tuya la victoria será un dia

Si enemigo navío
Rápido te persigue,
Y con furor bravío
Tu ruina ansiando, por do quier te sigue:

Desprecia su veganza,
Y su bárbaro ultraje,
Ten valor y esperanza
Que es contra tí impotente su coraje.

Si en medio el mar inmenso
La tempestad impera,
Su manto oscuro y denso
Tendiendo por la azul, celeste esfera,

En tan terrible instante
Desdeña sus furores,
Y tranquila, constante
Olvida, sí, la muerte y sus horrores.

Si sirtes espantosas
Vieres en tu camino
Aparecer furiosas,
Que espanto causan al audaz marino,

Sigue tu rumbo cierto,
Que el rutilante faro
Te ha de guiar al puerto,
Do hallarás acogida y firme amparo.

Síguelo, navecilla,
Que tu piloto Santo
Plegará sin mancilla
Ese pendon augusto y sacrosanto,

Esa enseña gloriosa,
Resplandeciente y pura
Quedará victoriosa,
Presagio siendo de sin par ventura.

No temas del impío
La rabia y el despecho:
Su excelso poderío
Cual sombra vana quedará deshecho.

Y en mas felice dia,
En venturoso instante,
Cobrarás la alegría,
Te ostentarás bellísima y triunfante.

Plegaria.

A Maria Santísima.

Del mar apacible, purísima estrella,
Que lanzas mil rayos divinos do quier,
Lumbrera radiante mas cándida y bella
Que el sol, que nos llenas de dicha y placer.

Tú, púdica vírgen, doncella graciosa,
Tú, faro esplendente, tú, luz de Salen,
Que ornada de lirios, jazmines y rosas
Y suaves violetas ostentas tu sien.

De súbito rasga la niebla sombría;
Y el cándido velo que cubre tu faz;
Permite que el hombre, divina María,
Contemple tus ojos, y goce de paz.

Alumbra mi pecho, celeste señora,
Que invoca tu nombre con pura emocion,
No dejes al alma que tierna te adora
Gemir bajo el yugo de infame pasion.

Meditacion poética.

Justi patria terra non est.
Mas la patria del justo está en el cielo.
G. G. DE AVELLANEDA.

El padre de la luz, inmensa hoguera
Que se ostenta en el cielo,
Su moribundo rayo á nuestra esfera
Lanza, su faz ya oculta
Dejando en nieblas sumergido el suelo,
Y en su lecho de espumas se sepulta.
En pos girando en tanto,
La noche extiende su estrellado manto.

La mar descansa en la ribera amena
Cesa el melífluo canto
De la llorosa tierna filomena;
El corazon admira
El poder de Jehová tres veces santo;
Todo amor, gratitud, placer ínspira,
Y enajenada el alma
Recobra el gozo y la perdida calma.

¡Cuán grandes son tus obras! ¡oh Dios mio!
Los dilatados mares:

El bosque, el valle, el cristalino rio
Tu majestad pregonan;
Y al ocultarse el Sol, dulces cantares
A tus bondades y poder entonan,
Mientra estiende su velo
La negra noche, entristeciendo el suelo.

¿Existe algun mortal que la grandeza
Del orbe contemplando;
Del agradable prado la belleza,
Sus variados colores
Y el manso arroyo que serpea, mirando,
No alabe al que creó las gayas flores?
Mas ¡ay! que los ímpios
Lo ven sin deponer sus extravíos.

—¡Y estos son los que imperan en la tierra,
Los que rigen el mundo,
Y al candor y virtud hacen la guerra,
Sembrando luto y llanto,
Infundiendo ¡oh dolor! miedo profundo,
Odio, furor, desolacion y espanto,
Donde su huella imprimen;
Su sólio alzando sobre el vicio ....el crímen!

Porque consiente ¡oh Dios! tu providencia
Que la virtud vencida
Gima en mazmorra oscura, y la inocencia,
Angustias mil sufriendo,

Se vea postrada, débil y abatida,
El cetro y sólio augusto mereciendo;
Mientras pérfida impera
La maldad arrogante y altanera?

¡Do quier encuentro tus sagradas leyes
Vilmente despreciadas,
Y protervos los pueblos y los reyes
Se mofan de tus juicios;
Tus benignas promesas olvidadas,
Se entrega el hombre á crímenes y vicios,
Las virtudes hollando,
Y de tu excelso nombre blasfemando!

Los enemigos de tu Iglesia santa
Mueven nefanda guerra
Al que ocupa la silla sacrosanta
Del pastor infalible
Con cínica impiedad, que al bueno aterra,
Y ¡oh dolor, ó maldad inconcebible!
Al santo rey destronan
Y su injusticia con placer pregonan.

¿De tu promesa ¡oh Dios! te has olvidado?
¿Desprecias ¡ay! tu hechura?
—Mas....¡piedad! ¡oh Señor! he blasfemado.
Perdona mi extravío.....
Este valle infeliz, mansion oscura
No es la patria del bueno; que el impío

Se goce en este suelo,
Mas la patria del justo está en el cielo!

¡Eterno Dios! perdona si mi lábio
Insensato, atrevido
Te pudo en este instante hacer agravio.
A un mísero perdona
Que llega, de su culpa arrepentido,
A implorar tu perdon, y humilde entona,
Henchido de esperanza,
Himno de adoracion y de alabanza.

Ad nativitatem Domini.

ODE.

Natus in terra est Dominus salutis,
Rex Deus regum, reparator orbis,
Cujus excelsum celebrat superna
Turba decorem.

Sic ait lapsus subito volatu
Nuncius sancto veniens Olimpo,

Et statim cœlum micat atque terra
Lumine magno.

Interím dulci cecinere cantu,
Cœlites cives, populique læti
Gloriam et víres celebrant perennes
Numinis alti.

Quin aves ipsæ fluviique nato
Concinunt laude puero; sed ipse
Parvulus vates, puer, hoc tenellum
Do tibi carmen. (1)

(1) Cuyo sentido poco mas ó menos es el siguiente:

ODA: AL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

De reyes rey, restaurador del orbe
Y Dios de la Salud nace en la tierra,
Cuya gloria y honor excelsos canta
Célica turba.

Así, en súbito vuelo descendiendo
El nuncio santo desde el alto Olimpo
Dice; y en cielo y tierra resplandece
Vívida lumbre.

Y mientra en acordado dulce acento
De la ciudad de Dios los habitantes
Y los hombres tambien la gloria ensalzan
De ínclito númen;

El ave misma, el murmurante rio,
Al niño que ha nacido loor cantan,
Yo tambien, vate imberbe uno á los suyos
Cánticos leves.

N. del Editor.

A nuestro Señor Jesucristo

en la Santa Eucaristia.

.... sed tantum di ,
verbo, et sanabitur anima mea.

Habla, Señor..... y tu divino acento
Reanime el alma mia;
Esa tu voz que llena el firmamento
Disipe mi agonía.

Habla, Señor..... contémplame postrado
A tus excelsas plantas;
Borre tu voz las huellas del pecado,
E iniquidades tantas.

Habla, Señor, y con tu acento calma
El pecho de horror lleno;
Habla, Señor..... y á tu palabra el alma
Te hospedará en su seno.

En el XXVI aniversario

DEL PONTIFICADO DE PIO IX.

Canciones mil al Dios de las alturas
Que al eco de su voz omnipotente
Formó el cielo, la luz y las criaturas;
Aclame reverente
De uno á otro confin su augusto nombre
Y excelsa gloria, agradecido el hombre;
Y que el arroyo manso
Al besar en su curso gayas flores,
El cristalino rio
Donde la luz refleja sus colores,
Y el valle, el bosque umbrío,
Morada de canoros ruiseñores,
Con himnos armoniosos
De suavísima, dulce melodía
Publiquen sus virtudes
Al anunciar la aurora el nuevo dia;
Publiquen su poder y sus bondades
Hoy que con fuerte poderosa diestra
Su providencia ostenta á las edades,
Mientras triunfante la impiedad se muestra
En eminente sólio,

Palmas de gloria con placer alzando
Ante la augusta faz del Capitolio,
Cuando el crímen nefando
Con yugo cruel á la virtud oprime,
Y el justo en valde gime,
Do quier reinar el vício comtemplando,
Y el furor y la envidia,
El ódio, la avaricia, la perfidia
Se lanzan á la tierra
Y desde el fértil llano á la alta sierra
Su ronca voz retumba
Que clama: Guerra y exterminio y muerte,
Y... Guerra y muerte por los aires zumba.
Sí, porque en medio de desdicha tanta
Un lucero radiante
Cuya lumbre purísima ilumina
La mente del mortal, luz sacrosanta,
Estrella vespertina
Que al alma vacilante
Por rumbo sin escollos encamina,
Fijar supo en el suelo
Para calmar benigno nuestro anhelo.
Sin ese faro bello y rutilante,
Sin esa antorcha clara
Que nuestros pasos guia,
El pecho delirante
¿Dónde la paz y el gozo encontraria,
En edad tan funesta
En que al bien la maldad es antepuesta?

Mas del excelso Dios la providencia
Mitigó nuestros llantos y pesares
Y un varon justo de sublime ciencia,
Que fuese en este mundo luz y guia
Envió á gobernar la santa nave,
Y entre las olas de la mar bravía
Guiarla al puerto de ventura sabe,
Su caridad ardiente,
Su infatigable celo
Da valor al creyente
La hermosura mostrándole del cielo.
¿Quien es este varon claro, eminente
De tanto iustre y gloria,
Tan sabio y tan clemente
Cuyas virtudes cantará la historia?
Su nombre está grabado
En el celeste libro de la vida,
Y en càntico meloso y acordado
Lo anuncian los arcángeles,
Y las aves canoras
Lo repiten con célica armonía,
Su manto al estender la noche umbría.
Este pastor augusto
Cuyo nombre en los ámbitos resuena,
Sumo Jerarca y justo
Que nuestras almas de delicias llena
Es el que ocupa el pontificio trono,
El inmortal é insigne Pio nono.
Por su virtud el cielo

Colmóle de sus gracias y favores,
Ahuyentó de su pecho los dolores
Premiar queriendo su ardoroso celo.
Veinte y seis primaveras
La nave de la Iglesia ha dirigido,
Y heróico sin mancilla
El pabellon excelso ha sostenido
Que en las moradas del empíreo brilla.
No, no temas la saña y el enojo,
Pastor ilustre, del malvado impío;
El Dios Omnipotente que levanta
Furiosas olas en el mar bravío,
Y mira la tormenta
Desatarse violenta,
Contempla tu pesar y tu amargura;
Vé la Iglesia doliente y abatida,
Y el bálsamo eficaz de la dulzura,
Presto derramará desde la altura
En tu alma hermosa de dolor herida.
Dilata tu esperanza,
Oh pastor venerado,
Que la maldad á derribar no alcanza
Del régio sólio al justo,
Pues escucho una voz que dice: Gloria
Al pontífice augusto
Suya será, os lo anuncio, la victoria.

Plegaria.

Oh sumo, excelso Dios! tú que te ostentas
La tempestad furiosa dirigiendo,
Tú, que altivo y airoso te presentas
Al reluchar las olas con estruendo,
Tú, que ves desatarse las tormentas
Del ronco rayo el estampido oyendo
Cuando rasgando la region vacía,
Disipa raudo la tiniebla umbría;
Tú que en la fresca, hermosa primavera
El prado cubres de pintadas flores,
Que das vida y verdor à la palmera
Y á la aurora luciente sus colores,
Tú que á la rosa púdica, hechicera
Prestas puros, suavísimos olores,
Que el mortal corazon enagenando
Van, el aura feliz embalsamando;
Tú que te muestras en la noche oscura
Cuando el orbe en quietud yace sumido,
Tú que derramas celestial dulzura
En el pecho angustiado y dolorido;
Tú que al ave que canta en la espesura
Afanosa formando pobre nido

Concediste la célica armoní
Con que el alma del mísero extasía;
Torna tus ojos á la Iglesia santa
Y al insigne pastor, prelado augusto
Que la gobierna en desventura tanta;
No gima entre cadenas mas el justo,
Vuelva á ocupar la silla sacrosanta;
Y que abatido el vencedor injusto
Te entonemos mil cánticos de gloria
Por tan insigne y sin igual victoria.

La asuncion de María.

¿Quién es esa doncella
De esbelto talle y cándido semblante,
Pura, graciosa estrella
Cuya lumbre radiante
De gozo llena el corazon amante?
¿Quién es esa señora
Raudal fecundo de sin par dulzura,
Que al pecho que la adora

De paz llena y ventura,
Y de él aparta, tierna, la amargura?
¡Qué majestuosa sube
A las régias moradas celestiales
Envuelta en blanca nube,
Dejando á los mortales
En sus penas sumidos y sus males!
¡Miradla, cuan hermosa,
Cuan luciente, cuan bella, cuan serena,
La vírgen cariñosa!
La celeste azucena!
¡La madre del amor, de gracia llena!
De arcángeles rodeada
Que entonan dulce y armonioso canto,
Con rosas adornada
La sien, y el pecho santo
De placer lleno y celestial encanto,
Purísima se eleva
A la mansion del goce y la alegria,
Y consigo se lleva
La dicha, la paz mia,
Dejando solo la desgracia impía!
Vedla..... cuan presto llega!
Ya no se escucha el armonioso acento!
Ya la multitud ciega,
Perdido su contento,
La contempla partir con sentimiento!
Ay! se aleja del suelo
La madre del amor tierna y graciosa,

Con trasparente velo
Cubre su faz hermosa
Mas bella que la pura y blanca rosa!
¿Y dejas, vírgen santa,
Tus hijos en el mundo sin consuelo?
¿Quién en desdicha tanta,
Calmará nuestro anhelo
Cuando tú partes al empíreo cielo?...
¿Quién nuestra desventura,
Nuestros crueles dolores, nuestra pena
Calmará, y la amargura
De que el alma está llena,
Del vicio quebrantando la cadena?.....
¿Quién ¡ay! volverá el gozo
Al pecho del mortal acongojado,
Perdido su alborozo
Y el bien tan deseado,
Quien le verá ya mas regocijado?.....
Ya penetra en el cielo
Y una nube nos vela su hermosura!
¿Qué nos resta en el suelo,
Morada de amargura
Sin el raudal de paz y de dulzura?

La oracion de la mañana.

Cuando el lecho abandono
Por la mañana,
Elevo al alto cielo
Tierna plegaria,
Porque dilate
Los venturosos años
A mi buen padre.

Quiera Dios que algun dia
Mis buenos hijos
Al irradiar el alba
Hagan lo mismo;
Y que se acuerden
De suplicar al cielo
Que me conserve.

El amor de María.

Callad, trovadores, dejad un momento
Que suba á los cielos mi pobre cancion;
Dejad que hoy escuchen mi plácido acento
Las aves que cortan la etérea region.
Y al eco apacible sublimes virtudes,
Belleza, inocencia, bondad y pudor
Alabe en sonoros melífluos laudes
Mi lira modesta con cándido amor.
Dejadme, que quiero cantar la dulzura
Que encierra en su pecho la vírgen de Sion,
Raudal de riqueza, de gracia y ventura
Do nunca morara bastarda pasion.
Sí, tierna Doncella, celeste María,
Anhelo tus glorias al orbe mostrar,
Y todos admiren tu amor, madre mia,
Tu amor que es mas puro que blanco azahar.
Admírelo el hombre, las cándidas flores
Que ostentan sus galas en bello pensil,
Al aura brindando sus suaves olores
En fresca mañana del plácido Abril.
Admírelo el prado, las grutas del rio
Do el sordo murmullo confuso sonó,
Las selvas fecundas, el bosque sombrío

Que nunca los rayos del sol contempló.
Admírelo el manso, festivo arroyuelo
Que besa amoroso la púdica flor;
Y el águila osada que quiere en su anhelo
Llegar hasta el sólio del sumo Hacedor.
¿Mas yo..... vil criatura del barro formada
Podré tus virtudes, tu amor expresar?.....
Tu amor, vírgen santa, paloma sagrada,
Tu amor que es mas puro que blanco azahar.
Yo soy.....—tú lo sabes, celeste doncella—
Mortal infelice, que el crudo pesar
Libó gota á gota!.... Mas tú, vírgen bella,
Supiste mi llanto benigna enjugar.
Por eso yo quiero cantar, madre mia,
Al son de mi lira tu cándido amor;
Por eso yo quiero que el orbe, María,
Venere postrado tu dulce candor.
Tu amor, de delicias purísima fuente,
Do encuentran consuelo los hijos de Adan
Por quienes sufriste dolor tan vehemente
Allá en el Calvario, divina Miriam.
Tu amor es el néctar que alivia mis penas
Disipa mi angustia, mi cruel sinsabor,
Por él hoy disfruto mil horas serenas,
Feliz soy ahora, feliz por tu amor.
Feliz, sí... que un tiempo lloraba afligido
Mi negra desdicha con hondo pesar,
Y el pecho doliente miraba abatido
Mis años primeros veloces pasar.

Mas hoy, vírgen pura, tu amor sacrosanto,
Endulza mi vida, disipa el dolor,
Que tú en mis pesares mitigas mi llanto,
Y vuelves al alma la dicha, el candor.
Por eso dejadme, callad, trovadores,
Prestadme la lira que quiero cantar,
Y escuchen mi acento las cándidas flores,
Los cedros esbeltos y el alto palmar.
Y el prado fecundo, las grutas del rio
Do el eco repite del agua el rumor,
Los cielos, la tierra y el bosque sombrío
Alaben, oh madre, ¡oh madre tu amor!

A María Santísima.

PLEGARIA.

Astro bello de paz, reina del cielo,
Doncella celestial,
Tú á quien alaba el cándido arroyuelo
Y el aura matinal;
Tú á quien la reina de la noche umbría
Sirviera de escabel,

Y ofrecen su suavisima ambrosía
Las flores del verjel.
Aparta de mi pecho la tristeza
Que dobla mi cerviz,
Y haz que cantando tu sin par pureza
Me contemple feliz.
Arranca de mi senda los abrojos
Que aumentan mi dolor,
Y ¡oh reina celestial! vuelve tus ojos
A tu pobre cantor,
No me alejes de tí!..... lanza brillante
Un rayo de tu luz,
Que alumbre el corazon que vaga errante
Cargado con su cruz.

La muerte de Jesus.

Rasga tu seno oh tierra;
rompe, oh templo tu velo, moribundo
yace el creador; mas la maldad aterra,
y un grito de furor lanza el profundo:
muere.... Gemid, humanos;
todos en él pusisteis vuestras manos!
LISTA.

Del Gólgotha en la cumbre,
de un madero pendiente, el rey del cielo,

el que creó la esplendorosa lumbre
del bello sol, con triste desconsuelo
y con dolor gemia,
oprobio siendo de la turba impía,
El rostro lastimado,
la luz de sus pupilas extinguida,
el sacrosanto cuerpo ensangrentado,
dá, en un triste suspiro, de su vida
los últimos despojos,
para aplacar del Padre los enojos.
Tembló entonces el suelo,
de miedo y de pavor bramó el profundo,
oscurecióse el sol, un denso velo
dejó en tinieblas sumergido el mundo;
y el ángel de la muerte
su brazo descargó sobre el Dios fuerte.
¡Oh dulce Jesus mio!
Oh víctima de amor, única fuente
de esperanza y consuelo! ¿quien impío
al mirar las heridas de tu frente,
y traspasado el pecho,
no siente el corazon pedazos hecho!...
Quién, quién ¡oh Dios eterno!
verá sin conmoverse tu semblante?...
Tú que hollaste las furias del averno,
en un leño, sin fuerzas, anhelante
cual un criminal mueres.....
¡Tú que la vida y la esperanza eres!
Y en medio su tristura:

Mi alma entrego en tus manos padre amado
dice, y espira... El eco en la llanura
repite al mundo que lo oyó asombrado:
Todo está concluido,
¡muerto Jesus, y el hombre redimido!

El nombre de María.

Mas dulce que el néctar
Tu nombre, María,
Raudal de poesía
De dicha y amor,
Alivia mis penas,
Mitiga mi llanto,
Disipa el quebranto
Y el cruel sinsabor.

Que tú, vírgen santa,
Proteges piadosa
Al alma llorosa
Que fiel te invocó;
Y gracias sin cuento
Concedes al hombre

Que tierno, tu nombre
Feliz pronunció.

Por eso sin pena
Mi pecho infelice,
Tu nombre bendice
Con pura emocion;
Y entónces, oh madre,
Estrella luciente,
Escuchas clemente
Mi humilde oracion.

Y siempre que llego
Doliente, agobiado
Al templo sagrado
Tu nombre á invocar;
Encuentran consuelo
Mis crueles dolores;
Y púdicas flores
Coloco en tu altar.

Que yo, vírgen santa,
Lucero radioso,
Tu nombre amoroso
Aun niño aprendí,
Me suena tan suave,
Tan dulce María,
Que nunca armonía
Mas plácida oí.

Y siente mi pecho
Que tierno te adora.
Tal gozo, Señora,
Tu nombre al decir;
Que quiero á tus plantas
Oh madre clemente,
Decirlo ferviente,
Y entonces morir.

El miércoles de ceniza.

¡Oh! despertad, mortales!
Mirad con detencion en vuestro daño
¿Las almas inmortales
Hechas á bien tamaño,
Podrán vivir de sombras y de engaño?...

Mortales, escuchad el bronco acento
De la triste campana,
Que rasga ufano la region del viento,
Llamando á los cristianos
Al templo á orar....! Venid, venid, hermanos!
Venid y prosternados como buenos
Ante el altar sagrado
Llenos de amor y de esperanza llenos,

Fervientes oraciones
Eleven nuestros tiernos corazones.
Mirad que el goce y la ventura humana
Son cual la densa niebla
Que disipa la luz de la mañana
Cuando por el Oriente
Levanta el sol su esplendorosa frente.
Alzad la vista al encumbrado cielo,
Que es corta nuestra vida;
Y tras ese turgente y azul velo
Está nuestra morada,
Morada de placer, mansion sagrada!
Polvo somos no mas!..... Venid mortales;
Venid, que nos convoca
Con sus broncos acentos funerales
La campana del templo;
De los buenos sigamos el ejemplo!
Las riquezas, las dichas, la hermosura
Son nada mas que polvo,
Y polvo es el amor y la ventura,
Y polvo son las glorias,
Y polvo las hazañas, las victorias!.....
Polvo somos!..... el aura silenciosa
Nos esparce en el viento!.....
Venid, ya el astro rey con su radiosa
Luz los espacios puebla
Y la bruma disipa y la tiniebla!.....
Venid al templo!..... en actitud ferviente
Ante el altar postrémonos,

Y grabe el sacerdote en nuestra frente
Que la grana matiza:
Polvo sois nada mas, polvo y ceniza!.....
Al recoger su rubia cabellera
La aurora sonrosada,
Se extiende sobre el mar bruma ligera,
Mas con furor violento,
Cuando se ostenta el sol, la arrolla el viento.
El *Noto del placer* la triste vida
Así arrolla furioso,
Cuando al soplo del Céfiro mecida
Se embriaga en su ventura;
Que todo es pasajero..... nada dura!.....

Las Vírgenes.

¿Porqué esas tiernas niñas
Recogen en el valle
Las pudorosas flores
De esencia mas süave,
Formando linda rama

Para adornar su sien;?
Y bellas se apresuran,
Llevando en sus cendales
Guirnaldas aromosas
De rosas y azahares,
Perfumes dando al aura
Que sopla en el verjel?

¿Adónde se dirigen
Tan lindas y galanas,
Sus rostros ocultando
Con transparente gasa,
Que rasga de sus ojos
La rutilante luz?
Penetran en el templo,
Se postran ante el ara,
Y entonan dulces himnos
De amor y de alabanza
Que llegan à los cielos
Cortando el vasto azul.

Allí con flores ornan
La imágen de María,
Y hasta morir le ofrecen
Sin la menor mancilla
Guardar luciente y puro
Su velo virginal:
Y aquellas tiernas almas
Radiantes de alegría,

Las pompas y los triunfos
De la hermosura olvidan,
Y humana gloria truecan
Por gloria celestial.

La inspiracion de la tarde.

Señor, cuando al ocaso desciende el rey del dia,
Mi espíritu te adora, mi corazon te vé,
Admira tu grandeza postrada el alma mia,
Y hasta tu trono sube en alas de la fé.

Tú eres inmenso, eterno, tu sacrosanto nombre
Resuena en los espacios, y á un eco de tu voz
Vacila el firmamento, tiembla humillado el hombre
Y todos á tus plantas te admiran como á Dios.

Las nubes son tu carro y en medio la tormenta
Cuando furiosos luchan el Noto y Aquilon,
Allí tu noble alteza, tu majestad se ostenta,
Que el trueno y veloz rayo tus mensajeros son.

Señor, en todas partes contemplo tu grandeza,
Ya el astro rey envíe su plácido fulgor
Ya el huracan horrendo desate su fiereza
Siempre ferviente el alma te adorará Señor.

Meditacion.

¿Quien eres tú, Señor?... Absorta el alma
De triste noche en apacible calma
Te quiere contemplar,
Y rasgando atrevida en raudo vuelo
El claro azul del estrellado cielo
Te presume encontrar.

¿Quien eres tú, cuyo poder nos muestra
El veloz rayo, que tu excelsa diestra
Vibra en la oscuridad.
Cuando sigo tus huellas mas te alejas
Y solo mi ignorancia ver me dejas
Y ciega necedad.

¿Quien eres, di, mi Dios?.. ¡Tú á cuyo acento
Vacila el orbe, tiembla el firmamento,

Y sopla el aquilon!.....
Contemplarte á tus plantas reverentes
Ver tu puro semblante refulgente
Anhela el corazon.

¿Mas quien osa llegar á tu presencia?...
Y quién tu gloria, tu divina esencia
Jamas podrá entender?.....
Las estrellas, Señor, son á tu vista
Menuda arena, diminuta arista,
E imperceptible ser.

¿Y qué es el universo?..... polvo vano!
Y el hombre... qué es el hombre?.. ¡vil gusano
Lleno de vanidad!
¡Todo lo riges!..... á tu voz sonora
Desparece la noche, y la alba aurora
Ostenta su beldad.

Y todo te obedece!... el mar bravío,
La bella flor, el cristalino rio
La negra tempestad.
Te ofrece el ave su cancion sonora,
Tu nombre dice el aura gemidora
Con dulce suavidad.

Tus obras todas tu poder admiran,
Por tí esos soles rutilantes giran
En incesante andar.

Ellos me muestran tu saber, tu gloria,
Y una página en ellos de tu historia
Presumo contemplar.

Solo el hombre, Señor, soberbio, impío
Se atreve en su insensato desvarío
Tu nombre á blasfemar
Te niega tu poder; y en su demencia
Niega tambien osado tu existencia,
Y profana tu altar!....

¡Y tú, Señor, escuchas tal afrenta!
Tú cuya voz los cielos amedrenta,
Que tiemblan de pavor!.....
¿Tú, excelso Dios, lo sufres?... á tus ojos
Templos, aras despojan!... ¡tus enojos
Descarga y tu furor!

Lanza un rayo que abrase sus cabezas,
Y que torne en cenizas y pavesas
Su deleznable ser!
Un rayo abrasador destruya al hombre,
Que osado profanó tu excelso nombre,
Tu gloria y tu podor!

¡Y soy hombre mi Dios!.. llevo en mi frente
El sello de un malvado.... un delicuente,
Que tu ley despreció.
Y quien eres Señor? mi impuro lábio

Osó exclamar tambien? Como, Dios sabio,
Tu brazo no me hundió?.....

¿Como me sufres de maldades lleno
Alzar á tí la frente que en el cieno
Su blancura manchó!
Mas ¡ay! que el triste pecho acongojado
En tu amor paternal, Señor, confiado
Tu nsmbre pronunció.

Que si eres grande, eterno, poderoso,
Eres tambien fenéfico y bondoso,
Todo dulzura, amor;
Y mostrando tu pecho desgerrado
A tí llamas al hombre desgraciado,
Al triste pecador.

Por eso tu poder y tu grandeza,
Tu excelsa magestad y tu belleza
Mi lengua ensalzará
Y un ramillete de modestas flores
A tí que eres amor de los amores
Mi pecho ofrecerá.

Adios al mundo.

El astro rey desde su solio lanza
Los moribundos rayos de su luz;
La opaca noche en su carrera avanza
Con su negro capuz.
Pálido el rostro, la mirada fria,
Lleno de angustia el tierno corazon
Camina un jóven por incierta via
Sumido en su afliccion.
Su paso impiden las malezas rudas
Que siempre encuentra donde pone el pié
O las piedras hiervientes y desnudas
Que en torno suyo vé.
Nada le arredra; su feliz intento
En su constancia á cabo llevará,
Que fijo en él su noble pensamiento
Vencer al fin sabrá.
Signe su marcha triste y abatido
Con penosa y cansada lentitud;
Mucho su corazon habrá sufrido,
Y es grande su virtud.
A lo léjos Señor de la montaña
Divísase un convento secular,

Que el tiempo destructor en su honda saña
No pudo derribar.
Reina do quier en el recinto santo
Triste silencio, lóbrega quietud,
Que solo turba el matutino canto
Y el místico laud.
Despues de viage tan penoso y lento
Del santuario á la puerta al fin llegó,
Y sus ojos alzando al firmamento
De este modo exclamó:
—Adios, oh juventud, viciosa y triste,
Perverso mundo, para siempre adios!
Tú que mis falta juveniles viste,
Mirame ahora consagrarme á Dios.
Tu quieres consolar mi ardiente lloro,
Brindándome delicias y placer,
Y me ofreces falaz en copa de oro
El mas amargo y negro padecer.
Quisistes seducirme con caricias,
Cuando apuntaba mi infantil edad;
Mas ya sé que tus glorias y delicias
Son ensueños, mentira, vanidad.
Yo ignorante corrí tras los halegos
Que brindas á la necia juventud,
Y encontré los pesares mas aciagos
Crueles congojas, ansias é inquietud.
Que es la vida un torrente de dolores,
Si tu engaño nos llega á seducir;
Y es un vergel de purpurinas flores

Si tu engaño sabemos combatir.
¡Adios, perverso mundo, humana gloria;
Falaces dichas, para siempre adios!
Que olvidando mi ya pasada historia
Voy á entregarme para siempre á Dios.
Se abrió entónces la puerta del convento
Y al penitente jóven se tragó;
Y la triste campana al vago viento
Sus broncos sones dió.
Dueña la noche del espacio inmenso,
Del nuevo monje el cántico se oyó,
Que entre espirales de azomado incinso
Al empíreo subió.

La Asociacion Católica.

ESTA COMPOSICION FUÉ LEIDA EN LA INAUGURACION DE LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

¿Adonde, adonde del cubano suelo
Do todo es luto y llanto,
Tristeza y soledad, en raudo vuelo
Mi númen se levanta,

Y con acentos suaves
Que escuchan tiernas las pintadas aves,
El éter rasga ufano,
La gloria y la virtud su labio canta
Del Monarca del cielo soberano!.....

Cual la risueña alondra misteriosa
La verde alfombra deja
Al primer rayo de la aurora hermosa,
Y vagando anhelante
Bellas sus alas mueve
Con orgullo besando el aura leve,
Y en la region vacía
Fija sus ojos en la luz radiante
Y al Hacedor sus cànticos envia.

Y solo contemplándose en la altura
Del sol el rayo teme,
El pecho lleno de mortal pavura,
La tempestad le espanta,
Y los espacios hiende;
Hácia su tosco nido el vuelo emprende,
Y en los ámbitos gira,
Mas la gloria y virtud de su Dios canta
Porque el Señor sus cánticos inspira!.....

Así ardorosa, ufana el alma mia
En éste dulce instante,
En éste de placer felice dia

Alza rápido vuelo,
Duda, vaga medrosa,
Vacila, tiembla viendo temerosa
A sus pies hondo abismo,
Pero atrevida en alas de su anhelo
Ensalza la verdad del Cristianismo.

En estos dulces lares mas pujante,
Mas enérgico y fuerte,
Le mira renacer el pecho amante
Del sueño en que yacía:
Cual horrísono trueno
Que de la mar agita el hondo seno
Aquí su voz retumba,
Hace temblar á la maldad impía,
Y al error abre solitaria tumba.

¡Magestuosa, sublime se presenta,
Valor infunde al alma,
Su bella faz al universo ostenta!
Satan le vé, y de espanto
En su caverna espuria
Cual airado leon brama en su furia,
Quiebra su fuerte lanza,
Sus ojos brotan renegrido llanto,
Y sus huestes prepara á la venganza.

Oh noble Asociacion! templa sus iras
El padre del averno

Cuando á la luz del sol su audacia miras;
La dicision le espanta
De tus amados hijos,
Que en la virtud y el bien sus ojos fijos,
Intrépidos, serenos
No temen perecer bajo su planta,
Y perecen cual mártires y buenos.

Al grito horrendo de ¡venganza y guerra!
Su antro negro abandona,
Y guia sus legiones á la tierra.
Sordo rumor lejano
Que los espacios hiende,
Y por el orbe rápido se estiende
Hasta do el ave alcanza,
Exclama sin cesar: ¡Guerra al Cristiano!
Guerra al Señor! Asolucion! Venganza!

Guerra sí, guerra á la maldad impía,
Exclama nuestro lábio:
Y ¡guerra suene al irradiar el dia!
Que tiemble el hondo averno,
Gima triste el malvado,
Que el nombre de mi Dios ha profanado;
Y brille arrobadora
La inmaculada enseña del Eterno;
De la virtud la enseña vencedora!

Peligros mil, fuertísimas barreras
Impiden nuestro paso,

Se alza do quier murallas altaneras,
Que al pecho dan pavura,
Y en cuyo torno gime
La tempestad que su furor reprime;
Ante esa roca fuerte
Que en medio de la negra noche oscura
Aloja allí las sombras de la muerte.

Mas no temamos, no... benigno el cielo
Bendice nuestras obras,
Y premiará piadoso nuestro anhelo.
La cruz es nuestro emblema,
El lábaro glorioso
Signo de redencion, signo amoroso,
De paz y de victoria;
Y vencer ó morir es nuestro lema,
Que la tumba del mártir es la gloria.

Es la razon el arma reluciente
Que brilla en la refriaga
A la vívida luz del sol ardiente;
Y con tan fuerte espada
Valientes combatiendo,
La verdad religiosa defendiendo,
Coronas inmortales
Nos siñirá: *María inmaculada*
En las regias moradas celestiales.

Oh noble Aeociacion! levanta airosa
Tu sereno semblante

Hoy la Iglesia contémplate gozosa;
Levanta sí, tu frente
Y por la estrecha vía,
Que al porvenir no incierto el paso guia,
Dirígete altanera,
Que eres la antorcha, el faro refulgente
Que ilumina al mortal en su carrera.

Combate con valor, luzca radiante
Tu enseña de ventura!
Brille en la lid el lábaro triunfante!
Es tuya la victoria!
Oye firmes, serenos
Tus hijos exclamar de gozo llenos
Y caridad cristiana:
—Será nuncio de paz! templo de gloria
La Asociacion católica cubana.—

La voz del corazon.

A Maria Santísima.

Escucha, reina hermosa de los cielos,
El cántico de amor,
Que postrada te eleva el alma mia
En medio su afliccion.
Tú sabes, casta vírgen, que en mi pecho
Tu nombre impreso está,
Que en todas mis angustias y dolores
Te imploro con afan.
Tú sabes que si débil algun dia
Contra mi Dios pequé,
Y me alejé anhelante en mi delirio
De la senda del bien,
Al instante doliente y abatido
A tus plantas volví,
Y acogiste piadosa las plegarias
De mi pecho infeliz.
Por eso en estos tiempos, madre mia,
De errores é impiedad
No apartes, no tus celestiales ojos
De éste triste mortal.

No desoigas el cántico insonoro
Del hijo de tu amor,
Que él es, bella azucena, vírgen pura,
La voz del corazon.

Esperanza.

Esperanza, luz divina,
Resplandeciente y hermosa,
Que la vida peregrina
Endulza; gran luz radiosa
Que al puerto nos encamina;

Cuanto gozo experimenta
El desdichado mortal,
Si el pensamiento le alienta
De que se disipe el mal,
Que al presente le atormenta.

Esperanza, dulce nombre,
Que en el curso de la vida
Alimenta al feliz hombre,
Cuando ve, sin que se asombre,
Alguna ilusion perdida.

ADVERTENCIA.

Las primeras composiciones, así de esta coleccion como de la siguiente, se cuentan entre las que el autor ha dejado escrito, que conservaba como *recuerdo de sus recreaciones infantiles;* y por eso merecen mas indulgencia: no obstante nótese que el segundo verso de la primera composicion fué equivocado en la copia llevada á la imprenta, sin que se notara á tiempo: el original autógrafo dice:

Extendido por todo el firmamento

POESIAS VARIAS.

Dedicatoria

Á LA MADRE DEL AUTOR,

SRA. D.ª SERAFINA CRUZ DE DIAZ.

¿Qué decirte puede
El que vivo guarda
El afecto puro
Que te consagrara?
Que puede decirte,
Amiga del alma,
Que alivio te preste
Que enjugue tus lágrimas,
Cuando al pecho oprime
Pena tan amarga
Al triste recuerdo

De la noche aciaga
Que nuestra alegría
Disipó inhumana;
Privónos del gozo,
Nubló la luz clara;
Dejónos sin dicha,
Robó la esperanza;
Cual súbito rayo
Hiere enhiesta palma,
Y el tronco marchito
Por el suelo arrastra;
Las aves dispersas
No encuentran la rama
Do alegres sus nidos
Cantando posaran;
Los pechos hiriónos
Crudísima espada,
Y vivos los cuerpos
Muerta yace el alma...
Que decirte puedo,
Oh! mi siempre amada,
Si de aliento falto
No encuentro palabras...
—¿Qué nos resta? al cielo
En tierna plegaria
La de Job pedirle
Resignacion Santa;
—Y vivo en sus versos
Mira al que idolatras.

Al R. P. Rector A. G. Rivas

EN SUS NATALES.

Con qué bellas luces, el padre del dia,
Lanzando sus rayos de vivo fulgor,
Alumbra la tierra que absorta contempla
Tan fúlgida lumbre, tan claro arrebol.

Cuan bellas las aves despliegan sus alas,
Y cantos entonan de amor y de paz,
Rizando ligera sus plumas brillantes
En que se refleja la luz matinal.

No dudes, ó padre que á ti te saludan
Alaban tu nombre, tu vida feliz,
Al par que nosotros á Dios le pedimos
Dilate tus dias por años sin fin.

Nosotros, oh padre, con gozo entonamos
Canciones alegres de amor, gratitud,
Acoge amoroso las leves ofrendas,
Con que hoy alabamos tu ciencia y virtud.

Postrados, gozosos, al cielo elevamos
Las férvidas preces al sumo Hacedor;
Rogando que en años de paz y ventura
Dilate tu vida con dicha y amor.

Y luego que hubieres probado en la tierra
De cuantas delicias es dado gozar,
Tu espíritu sin mancha, eleve su vuelo
A aquella morada do reina la paz.

Al mismo.

Hubo un tiempo feliz, tiempo de gloria,
Que aun dura en la memoria,
En que la noble y dulce poesía,
A torrentes vertiendo su armonía,
Himnos cantaba con férviente anhelo
De gozo, de placer y de victoria.
Y el bondadoso cielo,
Rasgar el denso velo
Al vate concedió de lo futuro.

Mas ¡oh dolor! ahora,
Al par que la impiedad, el vicio aciago,
Cunde en el mundo con funesto estrago;
Cesó su mágia y voz encantadora,
Y del poeta á la sonora lira
Aquel sagrado númen ya no inspira.
¡Cuánto, cuánto quisiera poseerle
Y que mi ruda lira repitiera
En tu natal los mágicos acentos
Que el universo al hacedor envia
En himnos mil de suave melodia!
En medio de los vivas amorosos
Que exhalan llenos de placer tus hijos
En ti los ojos fijos,
En medio de los ruegos fervorosos
Que al cielo elevan con filial ternura
Sus almas, que tu ciencia
Admiran y la paz de tu conciencia;
En medio de los himnos melodiosos
Que los vates entonan,
Ensalzando tus hechos virtuosos
Que los cielos, la tierra, el mar pregonan,
Acoge tierno el cántico sencillo
Que mi labio te envia,
Y que alegres te ofrecen
Tus numerosos hijos este dia.
Ves la soberbia palma
Que hasta las altas nubes,
Enajenando el alma,

Se eleva noble con su copa airosa?
Ves las montañas de esta tierra hermosa
Cuya cima altanera
Allá se esconde en la cerulea esfera?
Así tú, padre amado,
En virtudes y ciencias coronado,
De en medio de los míseros mortales
Te elevas á las cumbres eternales.
Oh! no á mi lira es dado
Bondades tantas celebrar y gloria,
Y el amor expresar que el alma siente;
Por tanto humilde ante el Señor postrado
Yo le suplico en ademan ferviente,
Que ántes de ser en la feliz morada
Tu frente coronada,
Por cien años prosigas en el suelo
Siendo de ciencia y de virtud modelo.

A mi profesor de Geometría

EN SUS NATALES.

Templad las dulce liras, nobles vates,
Entonad suaves y melifluos cantos,
Que los aires llenando de armonia,
De los hombres merezcan los aplausos.
Hermosas aves que cortais la esfera
Vuestro rústico nido abandonando,
Venid á Cuba; so sus bellas palmas,
Himnos de puro amor id entonando:
Venid aquí, venid y al caro padre,
Que nos aparta con benigna mano
Del sendero fatal de la ignorancia;
Aquel que nuestro bien siempre anhelando
Con cariño la ciencia nos infunde
De los que han sido verdaderos sabios;
Al que de Cristo la bandera sigue
Con gran firmeza y entusiasmo santo;
Al que en la tierra abandonó á sus padres,
Los seres que en el mundo mas amamos,
Por vestirse del hábito sencillo
Que honrara en otro tiempo el grande Ignacio;
Al padre Ipiña que con tierno anhelo

La ciencia y la virtud nos ha enseñado,
Entonad cantos deliciosos suaves,
Que muestren cuanto amor le consagramos.
Y vosotros tambien, caros amigos,
Pues que nos unen fraternales lazos,
Templad alegres vuestras nobles liras
Y al padre Ipiña ensalcen nuestros lábios;
Que comprenda el amor que en nuestros pechos
A su virtud y ciencia tributamos.

A mi querido hermano Cárlos M. Diaz

EM LA MUERTE DE SU HIJA:

TERCERA VEZ QUE SUFRIERA IGUAL DESGRACIA.

Esta composicion es bella por su sencillez casi infantil.

Tercera vez el ángel de la muerte
Vuelve fiero á batir
Sus álas y... ¡oh dolor! la adversa suerte
Volvió tu pecho á herir.

Qué! ¿no se satisfizo el hado (1) impío,
Y crüel descargó
Otro golpe mortal, y, hermano mio,
A tu ángel se llevó?

Qué! ¿renueva el destino la honda herida
Que abrió en tu corazon,
Llenando de dolor tu amarga vida
Con su negro crespon?

Rasgó la antigua llaga, ya lo veo;
Sumióte en el dolor,
Y se llevó consigo por trofeo
Al ángel de tu amor.

¡Desdichados mortales que nacimos
Solamente á llorar,
Porque á este mundo mísero vinimos
A sufrir y penar!

Pero modera, hermano, tu quebranto:
Ven, ven á la mansion,
Donde ahora yace tu celeste encanto,
Hija del corazon,

(1) Estas palabras hado, destino; deben considerarse como metafóricas, y su significado: adversidad ó prosperidad; desgracia ó dicha, &.

Ven al sagrado funerario templo
De luto y de dolor,
Do seres yacen, á servir de ejemplo,
Do reposa tu amor.

Mírala tú, querido hermano mio;
Acércate tambien
A aquel lecho pacífico, sombrío
Do reposa tu bien.

Ve las sagradas enlutadas puertas
Del lúgubre panteon
Súbitamente sin estruendo abiertas:
¿Llora tu corazon?

Penetra: cierto que tu vista mira
No el lugar funeral,
Donde algun héroe yace á quien corona
El laurel inmortal;

Sino el lecho de rosas do sonríe
El ángel de tu amor,
La tierna niña, celestial, hermosa
Causa de tu afliccion.

¿No ves cuan dulce su mirada bella
Tiene clavada en tí?
Escucha que la cándida María,
Te ve, y te dice así:

"Lloras? por qué, Padre mio?
Muy pronto se pasará
Esta tan penosa ausencia,
Y entónces me encontrarás:
Cuan diverso es el ambiente
Que respiramos acá,
Todo es goce y alegría,
Todo amor, contento, paz:
No hay felices en la tierra:
Y en la mansion eternal
Vivimos gozando siempre
Las delicias de Jehova:
Cese tu dolor, tu llanto,
Cese tu pena, tu afan,
Puesto que soy tan dichosa,
Y tu tambien lo serás,
Cuando ambos juntos gocemos
La dicha, la eternidad."

Tal dijo, y una nube de repente
Su pura faz cubrió,
Y en medio del celaje reluciente
Al éter ascendió.

Cese tu llanto y triste desconsuelo,
Tu pena cese ya:
El ángel de tu amor que está en el cielo
Por los dos rogará.

Madrigal.

Una ninfa graciosa,
De esbelto talle y de mirada hermosa,
Iba por la pradera,
De las ramas cogiendo aquellas flores
De mas suaves olores,
Que brillan en la fresca primavera;
Y al llegar á tocar purpúrea rosa,
Con la rama espinosa
Se hirió las tiernas manos delicadas.
¡Infeliz! no sabia
Que ántes que rosa espinas hallaria.

La hija de la ramera.

Triste niña que has nacido
Entre espinas y entre abrojos;
Al abrir tus bellos ojos
Solo cieno encontrarás:

Te dejará en el olvido
Tu insensible fiera madre:
Sin conocer á tu padre
De este mundo partirás.

Hora tu tierna inocencia,
Tu alma candorosa, pura,
Llena de paz, de ventura,
De delicias y dulzor,
Por tu suma inexperiencia
Ignoras lo que es la vida,
Miéntras tu madre perdida
Mas se entrega á su baldon.

Pobre rosa, que al abrirse
Aroma suave exhalando,
El aura de amor llenando,
El aquilon marchitó;
Y el débil tallo al partirse,
Con el ímpetu violento
Del fuerte iracundo viento,
En un pantano cayó.

Tan hermosa, tierna, bella
Como te formó natura,
Un instante tu alma pura
Solo el placer gozará;
Pues por tu fatal estrella
Desdichas, penas y males

Mas que los demás mortales
En la vida encontrarás.

Pobre niña! sinsabores
Te esperan en este mundo,
Y en dolor cruel y profundo
Se trocará tu placer,
Cuando entre vicios y horrores
Te encuentres encenegada,
De Dios y de tí olvidada,
Deshonra de la mujer;

Y tu inocencia perdida
En horrendo precipicio,
El torpe nefando vicio,
Infeliz! te arrojará;
Y sin conocer la vida
En tu deshonroso anhelo
A puro elevado cielo
Jamás tu vista alzarás:

Y la vil senda siguiendo
Que tu madre te ha trazado,
Hecha amiga del pecado,
Morirás sin pena en él;
Y tus crímenes siguiendo,
El Dios Justo, Omnipotente,
Te entregará de repente
En las manos de Luzbel:

Una infinidad de penas
Sufrirá tu pobre alma,
Sin haber tenido calma,
Sin haber sabido amar.
¡Pobre niña! nace apénas
Y los mas crueles dolores,
Espinas en vez de flores,
En tu senda encontrarás.

Traduccion de la Oda de Horacio:

EHEU FUGACES.

Ah, Póstumo, fugaces
Deslízanse los años,
Y detener la muerte
Y la vejez á la piedad no es dado;
Y aun cuando sacrifiques
Mil y mil toros diarios
Del inflexible Pluto
No ablandarás el corazon malvado.

Que en la Estigia laguna
De todos ignorados
Retiene al triste Ticio
Y al triforme Gerion, favor clamando:
Laguna malhadada,
Que todo ser humano
Ha de surcar, ya sea
Mísero agricultor ó potentado.
Y aunque del cruento Marte
Temerosos huyamos,
O evitemos de otoño
La maligna humedad, el aire insano,
Hemos de ver un dia
El curso errante y lánguido
Del túrbido Cocito
Y el cruel linaje del protervo Dánao;
Y á Sísifo subiendo
Con enorme peñasco
La montaña; por siempre
A tan duro trabajo esclavizado.
Has de dejar tu esposa
Y tus amados campos,
Y la mansion querida
Donde placeres tantos has gozado.
Y hasta el sepulcro frio,
De estos árboles, tantos
Como cultivas hora,
Solo te seguirá el cipres odiado;
Y mas digno heredero

Con profusion y fausto
Consumirá los Cécubos (1)
Por ti bajo cien llaves conservados.
Y el rico pavimento
Rociará, rebosando
De mas precioso vino
Que banquetes pontíficos ornaron.

Version de la Oda del mismo:

PASTOR CUM TRAHERET.

Miéntras pérfido Páris
A su querida Elena
Por los tranquilos mares
Gozoso conducia en nave Idea,
Vaticinar queriendo
Sus desgracias funestas,

(1) Vinos celebrados.

Nereo, el curso rápido
Contuvo, y principió de esta manera:
—"En mal hora contigo
Llevas la mujer bella,
Que, tu reino y tus bodas,
Destruir queriendo, buscará la Grecia
"Ay! cuanto luto y llanto
A los fuertes espera,
Y que fatalidades
A la raza de Dárdano perversa.
"Ya Palas iracunda
Para la lid sangrienta
Prepara los escudos
Y los yelmos y carros de la guerra.
"En vano tú, fiado
En la ayuda y defensa
De la graciosa Vénus,
Adornarás tu rubia cabellera.
"Y al son de débil cítara,
Con voz lángida y tierna
Entonarás canciones
Que á las matronas de delicias llenan.
"Evitarás en vano
Las agudas saetas,
Las afiladas lanzas,
Y á Ayax que te persigue con presteza.
"Mas ¡ay mísero! un dia
Vendrá que de la tierra,
Entre el sangriento polvo

Manchada has de ver tu cabellera.
"No ves al cruel Ulíses
En la feroz pelea
Rüina y exterminio
De tu pueblo? y de Nestor la fiereza?
"Teucro, el de Salamina,
Y el diestro en la refriega
Estenelo, furiosos
Por do quiera te acosan y te apremian.
"No será necesario
Dirigir con destreza
Los caballos briosos
Fieros, terribles en la lucha horrenda:
"Conocerás muy presto
De Merion la altiveza:
Diómedes valeroso
Hallarte, cruel, con ansiedad desea.
"Do quier huirás cobarde,
Lleno de angustia fiera,
Como el ciervo que mira
Próximo el lobo que traidor le asecha.
"No prometistes esto
A tu querida Elena,
Sino de gozo y dicha
Feliz colmarla y de ventura eterna.
"La furibunda amada
De los griegos, funesta
A Troya, á sus matronas
Dilatará la vida y suerte adversa.

"Mas tras de breves años
Reducirá á pavesas
De Acaico cruel el fuego
Tu nacion noble, esclarecida, bella."

Version de la Oda del mismo:

DIANAM TENERAE.

Cantad á Diana, vírgenes sagradas:
A Apolo de estendida cabellera
Celebrad, tiernos niños, y á Latona
De Júpiter supremo predilecta;
A la que agradan los profundos rios
Y las risueñas y frondosas selvas,
Y que los negros montes de Erimanto
Y los del Crago y Algido supera.
Mancebos, celebrad el alto Tempe
Con alabanzas mil, y á Délos bella,
Donde Apolo la luz hermosa, clara
Miró con gozo por la vez primera;

El de los fuertes y dorados hombros
Con la lira adornados y saetas;
El que las guerras y la peste, el hambre
Apartará del pueblo y sacro César,
Y auyentará los persas y bretones
Compadecido por las preces nuestras.

A mi querida hermana,

LA SRITA. D.ª CARMEN DIAZ, EN SU PARTIDA.

SONETO.

¿Por qué abandonas, tortolita amante,
El maternal regazo, do natura
Te concedió donaire y hermosura
Ingenio y corazon, bello semblante?
¿Hirióte el hado adverso é inconstante
Deshaciendo tu dicha y tu ventura?
¿Por qué partes veloz á la espesura
Del bosque tan solícita, anhelante?

Marchítanse el clavel y la azucena,
No entona el ave dulce melodía,
Todo yace sumido en honda pena.
Ay! que te alejas, dulce prenda mia,
Mi alma dejando de amargura llena,
Mas lo dispuso así fortuna impía.

Historia de unos amores.

SONETO.

Cuando la noche con su negro manto
El orbe todo en nieblas sumergía
Un casto y puro lirio se mecía
Para aliviar su pena y su quebranto:
—*¡Oh luna! te adoré, fuiste mi encanto*
Exclamaba, *rasgaste el alma mia,*
Otra vez mira á quien amaste un dia,
E inundaban sus ojos triste llanto;
Miéntras la luna con su luz radiante
A un hermoso clavel enamoraba
Dándole pruebas de un amor constante.

Despreciólа el clavel á quien amaba,
Y ella buscó otra vez al lirio amante,
Pero encontró que amortecido estaba.

En un album.

El don mejor que natura
Conceder pudo á una bella
Es el candor, clara estrella
Que la conduce al eden;
Sin él serán la hermosura,
El donaire y el talento,
Torres que derrumba el viento
Del orgullo y del placer.

Palacios hoy levantados
Y mañana demolidos,
Arboles enaltecidos
Que deshoja el aquilon;
Gratos y risueños prados
Cubiertos de hermosas flores

Que han de sufrir los horrores
De negra desolacion.

Feliz la niña hechicera
Que posee, cual tú, el tesoro,
Mas apreciable que el oro,
De pureza virginal:
Feliz! que puede do quiera
Intacta elevar su frente
A Dios, que al pecho inocente
Dicha otorga sin iguial.

Guarda esa joya preciosa
Que te ha concedido el cielo,
Nunca descorras el velo
Que cubre tus ojos hoy;
Y acuérdate, niña hermosa
De la sencilla poesia,
Que ofrece la lira mia
A tu virtud y candor.

A mi querido amigo D.

EN SU PARTIDA.

¿Te vas, amigo querido,
Y llena de acerbo llanto
Dejas á la que es encanto
De tu pecho dolorido?
Feliz tú, que ese tesoro
Puedes obtener sí quieres.
¡Cuan dichoso, amigo, eres!
Enjuga tu tierno lloro.
Corresponde con amor
A su sincero cariño,
Que no es ilusion de niño,
Ni liviana y débil flor.
Es la primera impresion
Que se graba en nuestra alma,
La que nos roba la calma
Y la paz del corazon.
Házla feliz: es muy pura,
Y merece cuanto encierra
En sí la extendida tierra:
Labra, labra su ventura.

¡Cuan dichoso y feliz eres!
Pues te da su amor, gozosa,
La cubana mas hermosa,
La mejor de las mujeres.
Esas riquísimas perlas,
Que corren por su semblante,
Recoge y guarda constante,
No dejes, Diego, perderlas.
Guárdalas, y cuando el viento
Te conduzca por los mares,
Aliviarán tus pesares,
Mitigarán tu tormento.
¡Cuántos recuerdos vendrán
Entónces á tu memoria!
¡Cuántas épocas de gloria
Ellos consigo traerán!
Te servirá de consuelo,
Y calmará tus dolores,
El recordar tus amores
Y las ninfas de este suelo.
Y cuando tu canto suba
Al cielo en alas del viento,
Pase el mar tu pensamiento,
E himnos mil entona á Cuba:
Recuerda los triste sones
Que hoy arranco de mi lira:
La amistad me los inspira,
Que une nuestros corazones.

Y aunque por siempre la suerte
Separarnos ha querido,
Hacer que te eche en olvido
No lo podrá ni la muerte.

En un album.

No sé. Dolores bella, si el destino
Coronas de laurel pondrá en mi frente
Sembrando de azucenas mi camino,
Y aspire grato, delicioso ambiente.

No sé tampoco si entre luto y llanto
Arrastraré la mísera existencia,
No encontrando consuelo en mi quebranto,
Aunque mi paz no turbe la conciencia.

O si me mire cabe solio augusto,
Leyes dictando y recibiendo leyes,
Premiando cual se debe al varon justo,
Prestando apoyo al trono de los reyes.

Acaso viviré desconocido
Sin riquezas ni lujo en pobre choza,
Donde un asilo encuentra el afligido,
Y do sencilla paz el alma goza;

O ya benigna la feliz fortuna
Me eleve al cielo en alas de la gloria,
Ilustre haciendo mi dichosa cuna,
Y duradera y grata mi memoria.

Todo lo ignoro, jóven inexperto
Que diez y seis abriles he vivido,
Y para quien la tierra es un concierto,
Un ameno verjel, bello y florido.

Solo, cándida niña, te aseguro
Que siempre en mí tendrás un fiel amigo,
Y al apartarme de este valle oscuro
De tí el recuerdo partirá conmigo.

Al R. P. Cristóbal, profesor de Física

Y METAFÍSICA EN EL COLEGIO DE BELEN,

EN SUS NATALES.

¿Qué gozo y entusiasmo el alma mia
En este instante llena,
Haciendo que mi ardiente fantasía
Descorra el velo oscuro
Que hay entre lo presente y lo futuro?
¿Quién hoy mi mente inspira
Y presta suaves sones á mi lira?
—Es que ha llegado el dia
¡Oh cielos! por nosotros tan ansiado;
Su luz radiante ostenta
Y un porvenir dorado
Ante la vista nuestra se presenta:
Mi corazon se anima
E inspiracion divina al sacro Apolo
Regocijado pido,
Y de las penas y el dolor me olvido.
—Inclitos vates que en la pieria fuente
Rico raudal de inspiracion ardiente
Bebeis; templad, templad las liras de oro
E improvisad un cántico sonoro

A cuyos ecos suaves
Salud! Félix, salud! digan las aves,
El límpido Almendar salud repite
Y el Cauto en su corriente
Salud! tambien entone dulcemente.
Templad ¡jóvenes! (1) mágicos laudes
Para alabar de Félix las virtudes,
Y con sonoro acento,
Que veloz rasgue la region del viento,
Pregone su saber y sus bondades,
Su humildad, su prudencia
A todas las edades;
Y que de pueblo en pueblo se difunda
La voz que en todas las regiones cunda.
Y yo de gozo henchido
Vengo á ofrecerte en tu natal querido
Este pequeño don del alma mia
Rogándote le aceptes, padre amante;
Que en tan felice dia,
Y en este grato instante
Mi lábio osado el parabien te envia.

(1) Sus condiscípulos.

Las alumnas del Colegio,

NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES, Á SU DIRECTORA.

Templad la lira, mis compañeras
Cánticos suaves para entonar;
Venid, amigas, venid ligeras
A nuestra madre para alabar:
Sí, nuestra madre, pues que nos guia
Por el sendero de la virtud;
Mostremos todas en este dia
Nuestro cariño, suene el laud.
Venid, ya el ave melífluo canto
Alegre entona desde el palmar:
La tortolita, cesa en su llanto
Y á Dios eleva dulce cantar.
—Del nido salta la filomena,
Hiende el espacio, cruza la mar,
Torna á la playa, y allí serena
Tu santo nombre quiere ensalzar.
Y cuando corta, célicas salas,
Tu vida austera bendice así,
Moviendo airosa sus bellas alas
En cancion grata que atenta oí:

"Años sin cuento pase en la vida
De paz colmados y de placer
Con su familia, siendo querida
De todos siempre ¡feliz mujer!"
Entre mil flores el arroyuelo
Riega los prados riega el verjel,
Salve Rosita, dice en su anhelo,
Salve repite mi lábio fiel.
Nosotras todas elevarémos
Por ella preces al hacedor,
Gozosas todas entonarémos
Himnos en muestra de fino amor.
Tú, acepta alegre pobre poesia
Que tributamos á tu saber;
En ella mira nuestra alegria,
Lo que te amamos, nuestro querer.

En el album de Sofía.

No te conozco niña, mas juzgo que eres bella
Que eres modesta y pura, virtuosa, celestial,
Cándida, tierna jóven, y rutilante estrella
Mas clara que el fulgente lucero matinal.

Sé que tus vivos ojos, tu púdico semblante
Tus purpurinos lábios, de donde mana miel,
Tu tenue planta breve, tu cabellera ondeante,
Bellas son cual las flores que adornan el verjel.

Y allá en mis vagos sueños, purísima Sofía,
Yo te adivino hermosa, de vírgen corazon
Y conocerte piensa mi ardiente fantasía;
Mas luego entristecida deplora su ilusion.

Me han dicho que la estola de cándida inocencia,
Que el hacedor supremo te concedió al nacer,
Con culpa no has manchado, que pura es tu conciencia
Que por la senda marchas difícil del deber.

La aclamadora fama con su múltiple acento
Publica tus virtudes y vida angelical,
Y yo frecuentes ruegos, elevo al firmamento
Por tu salud y vida, doncella celestial:

Y cuando ya los años de nuestra edad primera
Hubiesen transcurrido, purísima beldad,
Esta cancion no olvides que es la expresion sincera
De un puro y tierno afecto, de cándida amistad.

A mi dignísimo Catedrático

DE RETÓRICA Y POÉTICA, Y QUERIDO AMIGO
EL R. P. DELFIN TRINCADO EN SU PARTIDA,
DEDICÁNDOLE UN DRAMA.

SONETO.

Al leer este drama, padre amante,
Querido profesor, amigo mio,
Ora extienda la noche el velo umbrío
Y entre sombras se oculte el sol radiante;
Ora su cabellera rutilante
La aurora desenvuelva en el vacio,
Y se deslice el cristalino rio
Besando gayas flores anhelante;
Acuérdate de mí, que un tiempo fuera
Tu fiel alumno, tu querido amigo
En este eden feliz, vírgen Antilla;
Acuérdate de mí, que hora quisiera
En tu batel partir, marchar contigo
Y contigo llegar hasta Castilla.

Ayer, Hoy, Mañana.

Á MI QUERIDA HERMANA.

AYER.

Era yo niño, Cármen, y soñaba
Con gloria encantadora,
Y conseguir laureles anhelaba
Para adornar mi frente triunfadora.
¡Quise ser inmortal! Juzgué que el mundo
Mis desvelos, mis ansias premiaría,
Y corriendo los años,
Sin penas, sin engaños,
Corona de laureles ceñiría.
¡Qué gratas ilusiones
Entónces me halagaban!
¡Qué suaves emociones
Mi corazon, oh cielos, agitaban!
La vida para mí fué dulce y bella
En mi primer mañana:
Este tiempo feliz, querida hermana,
En el alma dejó profunda huella.

¿Te acuerdas de las horas deliciosas
Que pasamos unidos,
Aspirando la esencia de las rosas
Que en pensiles floridos,
En el verjel cercano se ostentaban?...
¡Cuántas veces hundirse en occidente
Al sol radiante vimos,
Escuchando las aves que entonaban
Triste cancion doliente!...
¡Qué dichosos instantes!
Cuán fugaces corrieron!.....
Esto fué ayer! ¿Te acuerdas, Cármen mia?
¡Dulce ensueño de dicha y alegria!...

HOY.

Pasó ya mi niñez, mujer querida,
Como la nube que deshace el viento...
¡Palpé la realidad!... y hoy es mi vida
Cadena dilatada
De pesares sin cuento,
Que torturan el alma acongojada.
Ayer mi pecho la esperanza henchia,
Y hoy ya la mano helada
De la desgracia impía
Se la llevó consigo,
Dejándome ¡infelice! en mi quebranto
Sin un sincero amigo,
Que de mis ojos ¡ay! enjugue el llanto.

¡Solo encuentro do quier punzantes penas!
¡Cuán fugaces huyeron
Los instantes de paz, horas serenas!
¡Qué deliciosos fueron!
¡Qué dulces!... pero ya... ¡recuerdo triste
De pasada ventura
Me resta en mi amargura!
Soy vástago infeliz que el noto embiste.

MAÑANA.

Mañana;... *si la muerte*
No troncha en su pensil esta flor mustia
De mi existencia, la vejez penosa
Pesará sobre mí, la cruda suerte
Mi pecho punzará: mortal angustia
El alma abrumará, y en mis pesares
Recuerdo triste de mi bien perdido
Rasgará el corazon entristecido.
Y entonce... Adios amor!... gratas visiones
Que alegres sonreian.
Adios!... ¡Adios placeres, ilusiones
Que tan dichosa mi existencia hacian:
Ah!... para siempre ¡adios! bellas imágenes
Puras, encantadoras,
Risueñas, adorables, seductoras!...
Solo el compás helado
De la vejez sombría
Será el norte, la guía,
Que seguirá mi pecho acongojado.

Mira, Cármen querida,
Ya pasó *ayer* como la densa niebla
Que la alta region puebla,
Y que el Sol desvanece
Cuando tras las montañas aparece.
Pronto vendrá *mañana*,
Y pasará mi juventud lozana
Como huyó mi niñez: hé aquí mi historia:
Contempla con dolor lo que es el hombre,
Lo que es tambien su gloria,
Y su ambicion y su poder... su nombre.

Amor puro.

SONETO.

El amor que te brindo, vida mia,
No es amor terrenal, ofrenda impura
Que se tributa solo á la hermosura,
Que nace y muere como flor de un dia;
Es Carila una luz que el alma guia
En este inculto erial, mazmorra oscura,

Es el néctar que endulza la amargura
Que mi apenado corazon sentia;
Es el bálsamo suave del consuelo
Que derramó el Señor sobre mi frente
Para premiar mi afan y mi desvelo;
Es el lazo purísimo, luciente,
Que unirá nuestras almas en el cielo,
Para unidas vivir eternamente.

A mi querido amigo,

EL APROVECHADO JÓVEN D. SIMON GURGUI
EN SU PARTIDA Á LA PENÍNSULA,
ACOMPAÑÁNDOLE UN LIBRO DE BOTÁNICA.

Cuando muy pronto un dia,
Léjos, muy léjos de la patria mia,
Mires al sol luciente
Lanzar al orbe sus fulgentes rayos
Por el risueño oriente,
Y mecerse las rosas en sus tallos,

Exhalando suavísimos olores;
Estudia, sí, las flores,
Y recuerda al amigo
Que en la hoy llorosa, desgraciada Antilla
Las estudió contigo.

Todo es mentira.

El amor y la hermosura,
La riqueza, la hidalguía,
La salud y los placeres,
Son ensueños, son mentiras.

Nada es verdad en el mundo,
Ni los goces, ni las dichas,
Porque *un frenesí, una sombra,*
Una ficcion es la vida.

Vana, orgullosa es la ciencia,
Un sueño la poesia,
Y los honores, la gloria,
Ilusiones fementidas.

Que en esta lóbrega cárcel
El alma do quier se agita,
Y solo tristes fantasmas
Sus cansados ojos miran.

Nada es real, todo aparente,
Porque ilusion es la vida,
Y mentiras son sus goces,
Y sus glorias son mentiras.

En un album.

Una flor mas... Marchito y sin colores,
Me atrevo á colocar
En este ramo de fragantes flores,
Un místico azahar.

No lo arrojes... Consérvalo en tu seno,
Y volverá á vivir.....
¡Cuántas veces la vírgen por quien peno
Prolongó su existir!

A D. Felipe Poey, en sus natales,

EN NOMBRE DE LOS ALUMNOS DE ZOOLOGÍA Y MINERALOGÍA.

Salve, eminente sabio;
Al ostentarse tu natal dichoso,
Permite que mi labio
Exprese la alegría,
El contento sin par, puro, afectuoso
Que nuestros pechos sienten en tu dia.

Ya luciente corona
El genio del saber puso en tus sienes,
Y tu bondad pregona
Con triplicado acento
La aclamadora fama; y son tus bienes
Modestia sin igual, *virtud, talento.*

De oriente hasta occidente
Unánimes te aclaman las naciones
Como á sabio eminente,
Y el hombre agradecido,

Al contemplar tus admirables dones,
Tu feliz existir ha bendecido.

La ciencia es tu tesoro:
Ya en sus brillantes páginas la historia
En caractéres de oro
Tu nombre ha cincelado,
Eterna haciendo tu feliz memoria,
Y conocido tu existir preciado

Y en tu natal dichoso
¿Habrémos de callar, ilustre sabio?
¿Ni un eco melodioso
Vibrarán nuestras liras?
¿No ensalzará tu ciencia nuestro labio,
Ni el amor al saber que nos inspiras?

Sí, todos en tu dia
Tu modestia y virtudes alabamos,
Colmados de alegría;
Y que esta pobre ofrenda
Aceptes con amor, te suplicamos,
De nuestro afecto y gratitud en prenda.

A una de mis hermanas

EN SU DIA.

¿Qué rumor apacible,
Qué son tan melodioso, qué contento
Llega en alas del viento,
Y por mi patria cunde
Llenando de alegría
De gozo y de dulzura el alma mia,
Y de la sierra al llano se difunde?
¿Por qué tanta ventura,
Por qué tanto placer y gozo tanto,
Y las aves un canto
Tan agradable entonan
Cortando con sus alas
Regocijadas las empíreas salas,
Y las bondades del Señor pregonan?
¿Qué próspero suceso
Quieren hoy anunciar? ¿Por qué gozosas
Y mas que nunca hermosas
Disipan la tristura
Que el corazon oprime,
Cuando mi pecho desdichado gime,
De angustia lleno y sin igual pavura?

Ay! que celebrar quieren
De una mujer dichosa los natales
Con himnos celestiales,
Al escuchar el coro
De ángeles que en el cielo
Hoy, premiando tu afan y tu desvelo,
Entonan con placer himno sonoro,
Sí, que tantas bondades
Ha de premiar el Hacedor divino;
Y aunque el crudo destino
Te aflige y te lastima,
No apartes de tu mente,
Que si Dios te acongoja duramente
Es porque tu virtud prueba y estima.
No á las penas sucumbas,
Firme y durable roca, mujer fuerte,
Con arrojo pelea,
Será tuya la gloria
De alcanzar el laurel de la victoria.
Y éste tu lema para siempre sea:
—Jamás perece el justo.—
Su vida se dilata años y años,
Aunque los desengaños
Le apremien y fatiguen;
Y por do quiera el hombre
Haga burla y escarnio de su nombre;
Pues sus bondades por do quier le siguen.
Tenlo siempre presente
Que aunque soy jóven, sí, jóven sin mundo

Hasta lo más profundo
El corazon humano
Estudio, y sé que es cierto
Que nadie llega al suspirado puerto
Sino aquel que haya sido buen cristiano.
Y hoy que por vez primera
Vistes el sol, el cielo y sus colores,
Y de las bellas flores
Aspiraste la esencia
Acepta este himno suave
Con que mi alma saludarte sabe
Aunque no tiene inspiracion ni ciencia.

A..... cantando.

SONETO.

¿Qué suavísima, grata melodía
El orbe todo de contento llena,
Y en los confines de mi patria suena
Presagio de ventura y alegría?

¿Qué sonido tan dulce el alma mía
En momento tan plácido enajena?
Es la meliflua voz de una sirena
Que á los tristes mortales extasía.
Es la voz de un arcángel hechicero
Peregrina beldad, mujer hermosa,
De la mañana cándido lucero;
Niña tierna, purísima y graciosa
Cuyo semblante púdico altanero
Da paz al alma que la busca ansiosa.

A..... en sus natales.

EL RAMO DE FLORES.

SONETO.

¿Graciosa niña, ves? modestas flores
Que en el pensil las viera hace un instante,
Enajenando el alma delirante,
Y al ambiente brindando sus olores:

Ellas aminoraron mis dolores,
Cuando léjos de tí mi pecho amante
Buscó en su aroma plácido, fragante,
Alivio á su pesar y sinsabores.
Te las ofrezco, vírgen tierna, pura,
En este fausto delicioso dia
Cual emblema de dicha y de ventura:
Admítelas, y aspira su ambrosía
Como don que tributa á tu hermosura
Y á tu virtud sin par el alma mia.

Un adios en nombre

DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO DE BELEN

AL R. P. J. N. LOBO EN SU PARTIDA.

Do quier un eco triste tan lúgubre resuena,
Un eco que un gemido parece ó un clamor,
Un eco que mi pecho de angustia y pesar llena.
Un eco que renueva de la herida el dolor;

Un eco que retumba en la celeste esfera,
Y anuncia tu partida con llanto y afliccion;
Miéntras el bosque umbrío, la selva y la pradera
Dicen adios unánimes con ronco y triste son.

La cándida azucena, la purpurina rosa
El casto y puro lirio, la dália y el clavel
Marchítanse en sus tallos; y la violeta hermosa
No adorna el prado ameno, ni es gala del verjel.

Cuba mostrar anhela cuan grande es su amargura
Y cuanto te adoraba por tu sin par virtud,
Y porque á tantas almas volviste la ventura,
Y eras manantial puro de dicha y de salud.

Tambien nosotros, padre, venimos á mostrarte
Cuanto te adora el pecho; escucha nuestra voz;
Y cual en otro tiempo quisimos saludarte,
Así queremos hora decirte nuestro adios.

Recíbele amoroso: doliente, pues, lo envia
De jóvenes y niños el tierno corazon;
De jóvenes y niños que hoy pierden su alegría,
Quedándoles tan solo tristeza y afliccion.

Admítelo benigno, y cuando rauda suba
Tu súplica ferviente á la celeste Sion,
Las manos alza al cielo, rogando á Dios por Cuba,
Pidiendo nos proteja su eterna bendicion.

Un recuerdo de mi infancia.

Á MI HERMANA Y MADRINA

LA SRITA. D.ª ROSA DE J. DIAZ.

Débil niño en mi quebranto
A tus brazos acudí
Y disipaste mi llanto,
Y néctar suave bebí,
Como celestial encanto.

Cuando algun crudo pesar
Mi corazon oprimia
Siempre te lo iba á confiar
Que entónces ¡ay Dios! amar
Con puro afecto sabia.

Si el alma triste afligida
Sus dolores contemplaba,
Y doliente y abatida
Mil suspiros exhalaba
Dura siéndole la vida,

Tú el bálsamo del consuelo
Derramabas cariñosa,
Y le enseñabas el cielo,
Y la doncella graciosa,
Que calma nuestro desvelo.

¡Cuantas noches, contemplando
Mi faz adusta y sombría,
Por mi bien estar velando,
Pasabas á Dios rogando
Que viese yo el nuevo dia!

¡Cuantas veces me estrechabas
Contra el anhelante pecho,
Y mil ósculos me dabas
Reclinándome en el lecho,
Donde no me abandonabas.

¡Cuantas y cuantas caricias
Me prodigaste en la cuna!
¡En mí estaban tus delicias!
Pero la cruda fortuna
Me llevó tantas albricias.

Hoy al recordar gozoso
Tanto placer y ventura,
Vierte el corazon ansioso,
Perdido ya su reposo,
Mil lágrimas de amargura.

Pero aún conservo el amor,
El puro afecto, el cariño,
Que arrancar quiso el dolor
Del tierno pecho del niño,
Olorosa y débil flor,

Y este cariño sincero
Conmigo sucumbirá,
Que jamás el sino fiero,
Aunque se muestre severo
Del pecho lo arrancará.

Madrigal.

Sus rayos al lanzar el sol naciente
En la estacion feliz de primavera,
Una purpúrea rosa
Cándida é inocente,
Gala y adorno de gentil pradera,
Se ostentaba graciosa
En su pensil florido;
Mas cuando el astro rey padre del dia
Desde el zenit envia

Su lumbre reluciente,
Seca, marchita, sin verdor yacia;
Y una jóven hermosa
Niña tierna, dichosa,
Esclamó al contemplarla, estremecida:
Ved lo que son los bienes de la vida.

Recuerdo de mi niñez.

¡Cuán ligeros volaron
Los venturosos dias,
Los plácidos instantes
Di mi niñez tranquila!
¡Cuán presto vaporadas
Se vieron las delicias
De los primeros años
De mi fugace vida!...
¿Y hoy qué me resta?.. negros
Pesares y desdichas,
Que crueles me torturan,
Que en mis venas se infiltran;

De placer mil promesas,
Que leves se deslizan,
Y el punzante recuerdo
De aquella edad perdida.
¿Qué fué de mi inocencia,
La estola pura, limpia,
Que el mundo y sus maldades
Ocultaba á mi vista?
Hoy enlodada y sucia
La veo... ¿Quién mi dicha
Vino á turbar aleve
Rasgando mi alegria?
Ay! que mi pecho triste
Tal hierve, tal se agita
Al recordar que un tiempo
Felice me creia...
¡Que allá en su oculto seno
Solo el pesar se anida,
Sin que guarecer pueda
Un átomo de dicha!
Do quier ¡oh Dios! que vuelvo
Mi fatigada vista,
Mis ojos, sinsabores
Solo y pesares miran.
¡Cuánta mudanza! Entónces
Juzgaba que la vida
Era verjel hermoso
En que las flores brillan.
El mundo... ¡cuánto ansiaba

Por conocerle!... Un dia
Recuerdo que mi madre,
Con mimos y caricias,
Contábame los hechos,
Los lauros, las conquistas
Que consiguió Alejandro,
Con su constancia invicta:
Entonce amé la gloria,
Y el alma enaltecida
Lanzarse al campo ansiaba
Luchar, morir queria.
Y dije: *Sí, dejadme*
Un arma.... la fatiga
Me agrada de la guerra;
Su gloria es mi delicia.
Quiero correr el orbe,
Quiero pasar la vida
Hollando los desiertos
Que él traspasó en sus dias.
Sí, quiero ver el mundo:
Pasad, horas tranquilas,
Volad, dichosos años,
Que ser hombre es mi dicha.
Y ¡ay Dios! huyeron presto,
Y presto huyó la risa,
Los goces inocentes,
Los mimos, las caricias.
Hoy que conozco el mundo
Y sus falaces dichas,

Lloro con desconsuelo
Mi inocencia perdida;
Lloro, porque me resta
En mi afanosa vida,
Solo el triste recuerdo
De mi niñez tranquila.

En el album de Raquel.

Feliz tú, que en el valle de la vida,
Do solo espinas brotan y dolores,
Con limpio corazon y frente erguida
Hollando vas do quier senda de flores.
Feliz, sí, que al lucir por la mañana
El astro rey, que su esplendor envia,
De donde el gozo y el calor dimana,
Cuando á la aurora sigue el nuevo dia,
Ves tu conciencia sin mancilla, pura,
Cual límpido cristal de clara fuente,

Que brota en la montaña y la llanura
Fecundiza despues con su corriente.
Feliz, bella Raquel, que no has manchado
Con la culpa jamás tu alma dichosa,
Y mientras dure tu existir preciado
Buena has de ser cual hoy y candorosa.
Y al quebrantarse los floridos lazos
Que á la existencia te sujetan hora,
Dios te ha de recibir entre sus brazos
En el suntuoso alcázar donde mora.
Feliz mil veces casta niña, pura,
A quien dió el Hacedor sonora lira
Para cantar la fuente que murmura,
Y el manso arroyo que entre flores gira.
Si alzas los ojos al empíreo cielo,
Lo encuentras estrellado y reluciente;
Y entónces ¡ay! en alas de tu anhelo
Contemplas al Señor Omnipotente.
Te concedió al nacer naturaleza
Tan admirables y sublimes dones,
Que en esta rica Antilla á tu belleza
Se ha elevado un altar de corazones.
—Qué te podré decir, jóven, sin ciencia,
Que cuatro lustros de existir no cuento:
Que admiro tu bondad y tu inocencia,
Y que solo no ser como tú siento,
Para entonar una cancion sonora
A la tierna Raquel dichosa y bella,

Modesta jóven, sin igual cantora,
Y en este mar de llanto clara estrella.
Nada puedo decir, mujer virtuosa,
Que digno sea de tí: por eso solo
Admiro tu talento, niña hermosa,
Sacerdotisa del Divino Apolo;
Y te suplico que este canto humilde
Siempre conserves; y que un tierno amigo
De hoy mas mires en mí, cara Matilde,
Que cuando llores, llorará contigo.

El Mendigo.

Llorando su desventura
Está el infeliz Leonardo
Cabe el alcázar suntuoso
De soberbio potentado;
Gime viéndose sin fuerzas,
El espíritu exhalando.

Y alza los húmedos ojos
En medio de su quebranto,
Pidiendo al Dios de la altura
Que mitigue los amargos
Pesares que sufre el pecho
Doliente y acongojado.
Otras veces levantarse
Pretende del duro mármol
En que recuesta su cuerpo
Por la vejez maltratado;
Mas no puede, que abatido
Al peso de tantos años,
Sobre la desnuda piedra
Cae el triste desmayado.
El hambre, la sed le acosan;
Y el cruel dolorido llanto
Nadie á mitigar se acerca
Del mendigo infortunado;
Y va á morir, que no puede
Soportar pesares tantos,
Como acongojan su pecho,
Triste, enfermo, abandonado.
—Llama, infelice mendigo,
Llama, miserable anciano,
A la puerta de ese alcázar,
De ese suntuoso palacio;
Quizás, quizás condolido
El magnate al ver tu estado
Te dé un asilo modesto,

Y *te admita en su regazo;*
No desesperes: implora
Una limosna llorando,
Y puede ser que se apiade
El soberbio potentado.

Dijo una vez,—y doliente
Sus lágrimas enjugando,
A la puerta del alcázar
Exclamó desconsolado:

Dadme una limosna,
Dádmela por Dios,
Que de hambre y de frio
Muriéndome estoy.
De un mísero anciano
Tened compasion,
Que muere al impulso
De fiero dolor.
Sin fuerzas no puedo
Mantenerme yo,
Que el hambre me acosa,
Me agobia el dolor.
En mi la desgracia
Su saña empleó.
Mirad que me muero...
No puedo.... Señor!
Espiro! los ángeles
Os premien el don:

¡Dadme una limosna
Por amor de Dios!

Dijo así con amargura
El infelice Leonardo,
E inmóvil quedó, abatido,
Postrado en el duro mármol:
Nadie acude en su desdicha
A mitigar su quebranto,
Y sus gemidos dolientes
Otra vez no resonaron;
Que al cielo vueltos los ojos,
Y los divinos arcanos
Obedeciendo sumiso,
Exclama:—*Señor, te alabo*
En medio de mis pesares,
Porque tú eres justo y sabio;
Y *así penas los delitos*
Que mi juventud mancharon.
Y la cruda muerte el aire
Ay! con su aliento infestando
Las alas fétidas tiende
Sobre aquel mísero anciano.

Imitacion de otra imitacion.

EL DIA DE SAN JUAN.

Mañanita bella
Del Señor San Juan,
Que alegras los prados
Con tu claridad,
Dame lindos versos
Con que saludar
A la hermosa jóven,
A quien quiero más
Que el ave á su nido,
Los peces al mar:
Dame hermosas flores
Que arroyo fugaz
Amoroso besa
El prado al regar;
Dame ricas conchas
Y rojo coral,
Dame cuanto pueda
A Delia agradar.
Dame, dame.... pero

Acabemos ya,
Y al baño marchemos,
Que cerca está el mar,
Y es la mañanita
Del Señor San Jaun.

A mis queridas madre y hermana

EN SU DIA.

Hermosas doncellas, apuestos garzones,
Con suaves canciones
Gozosos venid.
Y al eco sonoro de plácida lira
Que amor y virtud y bondad inspira,
De dos dignos seres los nombres decid.

Decidlos, que el ave, llegando hasta el cielo
Cortando en su vuelo
La sutil region,
Feliz los repita, su gloria mostrando,

Suavísimos himnos al par entonando,
Que llenen de gozo mi fiel corazon.

Decidlos mil veces, que quiero en el prado
Con flores ornado,
Y en bosque y en mar,
Subiendo á los cielos melosas canciones,
Intérpretes sean de mis emociones.....
Yo quiero mi lira felice templar,

Y al dulce sonido mas plácido y blando,
Mi pecho exhalando
Suspiros de amor,
Eleve postrado plegaria ferviente
Al Dios poderoso, benigno, clemente,
Que calma del pecho la pena y dolor.

Pero ya enmudece, mi cándida lira,
Y solo respira
Amor, gratitud
Que debe mostraros el alma que ansía
En este ¡oh feliz! oh plácido dia!
Cantar dos modelos de excelsa virtud.

A mi querida hermana C.

EN SUS NATALES.

Callad, trovadores,
Dejad un momento
Que suba mi acento
A la alta region;
Djad que las aves
Me escuchen ansiosas,
Y entonen melosas
Celeste cancion.

Dejad que mi labio
Al orbe hoy ostente
El gozo que siente
Mi pecho feliz;
Y al cielo elevando
Plegaria amorosa,
Levante orgullosa
Mi humilde cerviz.

Que el plácido arroyo
Escuche mi canto,

Y pare entre tanto
Su curso gentil;
Y bese festivo
La rosa galana
Qub muéstrase ufana
En bello pensil

Dejadme que quiero
La rústica lira,
Que versos me inspíra
Gozoso templar;
Y al eco armonioso,
Saber y virtudes,
En gratos laudes
Alegre cantar.

Mostrar lo que siente
Mi pecho amoroso
En este dichoso
Instante de paz;
En que la luz clara
Vió por vez primera
Mi hermana hechizera
De cándida faz.

Decirle que el alma
Sus prendas adora,
Que es bella cual Flora,
Que es grande mi amor;

Que admita benigna
Afable, indulgente,
La ofrenda que ausente
Le dá el corazon.

Decirle... ¿qué puedo
Decirle en su dia,
Que tanta alegría
Inspira al mortal?
¡Ay de mí! que el labio
Absorto enmudece,
E incapaz parece
De aventura tal.

Su amor, sus virtudes
Su agrado, su ciencia,
Su pura conciencia
Su vida ejemplar;
Mi pluma sencilla
Jamás en su anhelo
Al mísero suelo
Pudiera mostrar.

Por eso tan solo,
Oh Cármen amada,
El alma extasiada,
Su pura emocion,
Te muestra anhelante,
Pidiendo á los cielos,
Premien tus desvelos,
En esta cancion.

El dia de difuntos.

A.....

Ven conmigo, amada mia,
La ciudad abandonemos,
Donde todo es algazara,
Todo confunsion y estruendo
Ven al lúgubre recinto
Do reina triste silencio,
Mansion postrera del hombre,
A rezar por los que fueron.
Allí no hay fiestas ni goces,
No hay magnates ni plebeyos,
Todos iguales! que todos
Para fenecer nacieron.
Ven... enjuga el tierno llanto,
Suelta tu rubio cabéllo
Y en esa augusta morada
Juntos ámbos penetremos
Ven... sí... ven, Corila mia,
Dulce arcángel hechicero,
Bella cual blanca paloma,
Pura cual el blando Céfiro.

Te dá pavor...? Te amedentra
La vista del cementerio...?
¿No hay en él seres queridos
Para tu corazon tierno...?
Sí... penetra... ves? la tumba
De aquel temido guerrero
A cuya voz poderosa
Temblaban los elementos;
De tu padre, hermosa niña,
De tu padre...! ven... reguemos
Frescas y aromosas flores
Sobre su lúgubre lecho.
Ven mi amor... y en su sepulcro
Bajo aquel ciprés funéreo
Que con sus ramas cobija
Su desaminado cuerpo,
Unidas nuestras dos almas,
Ambas rodillas doblemos,
Y plegarias fervorosas
Por él alcen nuestros pechos.
Todo aquí á llorar convida.
Llorémos, mi bien, llorémos,
Que para llorar nacimos,
¡Del pecado triste efecto!
Cuánto silencio...! ¿No gustas
De esta quietud y sosiego,
Sin rencores, sin envidias
Del mundo y sus glorias léjos?
Sí... aquí el espíritu rasga

Para remontarse al cielo
Los férreos y duros lazos
Que le sujetan al cuerpo.
  Solo en tan triste recinto
Encuentra el alma consuelo,
Orando sobre las tumbas,
Que ocultan á *los que fueron*.
  En él se vé que las glorias,
Las venturas, los trofeos.....
Todas las dichas mundanas
No son mas que vanos sueños.
  ¡Mentiras son la hermosura,
El donaire y el talento!
Mentira el amor! Mentira
Cuanto palpamos y vemos!.....
  Y.... ¿qué es la vida, esta vida
Tan grata al doliente pecho...?
No es mas que una sombra vana
Una quimera, un ensueño!
  Mas éste ensueño, Carila,
Es momentáneo, no eterno!
Que en el rodar de los dias
Llega un instante postrero.
  En que la muerte nos llama,
Nos manda que despertemos,
Sobre nuestras almas tristes
Descargando el brazo férreo.
  Entónces, bien de mi vida,
Entónces con desconsuelo

Echamos rápida ojeada
Sobre los pasados tiempos.
  Entónces, ¡ay! despertamos...
Y ante nosotros ¿qué vemos?...
¡La eternidad!... nuestras culpas!...
¡Cruel lance! ¡aciago momento!...
  Por él pasaremos todos
Al despertar de éste sueño,
De éste estúpido letargo
En que vivimos muriendo.
  Oremos pues, vida mia,
Oremos, mi bien, oremos
En este santo recinto
Del mundo y sus pompas léjos.
  Oremos, arcángel puro,
Bajo este cipres funéreo
Por el alma de tu padre,
Por los que ántes existieron;
  Que todo pasa en la vida,
Todo tiene al fin su término;
Solo la virtud, bien mio,
Sigue viviendo en el cielo.

A.....

—

EN SEMANA SANTA

¿Porqué, Carila hermosa, cuando la tierra llora
Con hondos alaridos la muerte del Señor
Mi corazon te busca, mujer encantadora,
Con religioso amor?...
¿Por qué, por qué, mi pecho, recuerda tu hermosura
En estos tristes dias de luto y de quietud...
Y olvida los placeres, la dicha y la ventura...
Recuerda tu virtud?
Recuerdo los instantes, feliz amada mia,
En que postrados ambos delante de un altar
Llorabas tú escuchando lo que sufrió María
Su angustia y su pesar:
Ay niña! ese recuerdo consuela mi quebranto
Mitiga mis angustias, disipa mi afliccion,
Es el sabroso néctar que liba en medio el llanto
Mi tierno corazon.
Cuando gimiera el alma doliente y congojosa
Al peso de las culpas, que triste cometió,
Ha sido ese recuerdo la estrella luminosa
Que al puerto me guió.

Porque tu dulce nombre, tu nombre melodioso
Es el amor del alma, del alma que te vé.....
¿Será que eres el ángel, el ángel bondadoso
Que acrecienta mi fé?...
¿Será que en otros tiempos de plácida ventura
De tus purpúreos labios mil veces escuché
De nuestra fé los dogmas, casta docella pura?
—Mi amor, yo no lo sé!...
Quizás será, mi mida, que en nuestra tierna infancia
Bebimos en las fuentes de santa Religion...
Y que es tu dulce nombre la flor cuya fragancia
Anima el corazon.
Ay! si será, Carila..... que te amo con delirio
Que somos en la tierra dos plantas de un verjel...
Tu amor y mi creencia dos pétalos de un lirio,
Dos ramos de un laurel.

La belleza.

Hermosa en el pensil muéstrase ufana
La purpurina reina de las flores,
Que exhalando suavísimos olores
De mi patria los campos engalana;

Risueña, altiva en su feliz mañana
Ostenta sus matices y colores,
Su cáliz abre á cándidos amores
Y del verjel se nombra la sultana.
Mas ¡ay! que marchitada su belleza
Yace á la tarde deshojada, mustia...
Emblema del dolor y la tristeza!.....
Así tambien los años y la angustia
Dejan en triste espectro convertida
La mujer mas hermosa y mas querida.

A F..... convaleciente.

Qué gozo el alma siente, vida mia,
Al contemplar de nuevo tu semblante,
Bello cual el lucero rutilante,
Luciente precursor del claro dia.
Cual fué, mi bien, la pena y la agonía
Que oprimieron mi pecho delirante
Cuando te ví postrada y anhelante,
Tal es hoy mi placer y mi alegría.

Ven á mi lado, niña seductora,
Basta ya de desdenes y de agravios,
Pues sabes cuanto el corazon te adora.
Escuche al fin de tus purpúreos labios
Una frase de amor, y el pecho mio
Olvidará tu ciego desvarío.

A.... en sus natales.

Desde las playas de la patria mia
Al traves de las olas.
El alma triste el parabien te envia
A las lejas costas españolas.
El alma que por ti gime angustiada,
El alma del poeta,
Que anhela en tu natal, vírgen amada,
Colocar en tu sien pura violeta.
El alma que en su ardiente desvarío
Solo por ti viviera,
Que en sus sueños te vé, dulce amor mio,
Que si no te mirara pereciera.

El alma que en la noche misteriosa
Sus quejas lanza al viento!
El alma que á tus plantas cariñosa
Quiere exhalar el último lamento,
Mas ¡ay! tan léjos de tus dulces lares
Gemir solo es mi suerte!
Y arrostrando esta vida de pesares,
Marchar paso tras paso hácia la muerte.

Descripcion de una tempestad.

HOMERO.—ODISEA.

TRADUCCION DEL GRIEGO.

....Dijo así el rey Neptuno poderoso:
Y armado del tridente el mar agita,
Desata las furiosas tempestades
Que en el profundo báratro rugian;
En densa niebla el universo envuelve

Y extiende por el cielo noche umbría,
El Euro y Noto, el Céfiro y el Bóreas
A la tierra y al mar se precipitan,
Conmoviendo las olas que agitadas
Contra las duras peñas se rompian.
Entonce Ulíses de pavor temblando
Así exclama con voz entristecida:
—"Ay mísero de mí! Qué mas desgracias
Me acaecerán al fin? El alma mia
Teme sufrir las penas y aflicciones
Que me predijo la celeste ninfa,
Antes de contemplar los patrios lares,
Cumplidas ya las otras profecías.
El sumo Jove con opacas nubes
El cielo cubre; se nos echa encima
Horrible tempestad, tiemblo de espanto!
Me persigue do quier la muerte impía....
¡Felices veces mil los que allá en Troya
Inmolaron intrépidos sus vidas
En aras de la patria!... yo, yo mismo
Ojalá pereciera en aquel dia
En que el cuerpo de Aquiles conduciendo
Vi amenazada mi existencia mísera.
Los griegos ay! en mi alabanza entónces
Mis tristes funerales cantarian:
Hoy hallaré una tumba solitaria
En medio de la mar embravecida."—
Horrenda tromba con fragor á Ulíses
Rodea y á su nave: ante su vista

Ruge más cada instante la tormenta,
En dos divide el mástil, y en su ira,
El velámen y entena destrozando
Los arroja á la mar enfurecida.

La flor de la pureza.

EN UN ALBUM.

Pura, encendida y cándida se mece
Del viento al soplo blando
La rosa que los prados embellece
Con su fragancia el aura embalsamando.
Mas cuando en medio de la azul esfera
El astro rey del dia
Su luz radiante lanza á la pradera,
Marchita su verdor y lozanía.
Y la flor más hermosa, más galana,
La reina de las flores,
Que en su pensil risueña á la mañana
Ostentaba sus vívidos colores.

Deshojada, perdida su belleza
Yace en la verde alfombra:
Cual la rosa, el placer y la riqueza
Son humo nada más, ligera sombra.
Todo es así en la vida...! La hermosura,
La gloria y los honores
Son ensueños de plácida ventura,
Que desvanece el sol de los dolores.
Mas existe una flor, bella cubana,
Una flor misteriosa,
Que se ostenta purísima y lozana,
Exhalando fragancia deliciosa.
Ni el aquilon, ni el ábrego furiosos
Marchitan sus colores,
Siempre muestra sus pétalos hermosos,
Que es la mas linda flor entre las flores.
La tempestad no ultraja su belleza
Ni el huracan bravío.
Esa galana flor es la pureza,
Y el candor virginal es su rocío.
Tú que en el seno flor tan misteriosa
Guardas, Clotilde bella,
Consérvala purpúrea y olorosa,
Tu dicha y tu virtud cifrando en ella.

El orgullo.

Levántanse en los mares
Las espumosas olas,
Y amenazar parecen
La playa con su voz aterradora.
Impelen en su furia
Cuanto su curso estorba,
Y rápidas se lanzan
Contra las duras y escarpadas rocas.
Mas en la amena orilla
Se estrellan silenciosas,
Formando leve espuma
Que del terso cristal al fin se borra.
Así el orgullo humano,
Cual las furiosas olas,
Levántase impetuoso
Y el honor, la virtud soberbio arrolla.
Mas presto leve espuma
Su furia cruel se torna,
Y en la serena orilla
Se estrella su furor, su audacia loca.

La rosa.

FÁBULA.

En su pensil delicada
Ostentaba bella rosa
Su corola tan hermosa,
Su cáliz de dulce miel.
Y al mirar todas las flores
Tanta beldad, la aclamaron
Cual reina de los amores
Y sultana del verjel.
El cefirillo amoroso,
Besando su roja frente,
Murmuraba dulcemente
Sus encantos y su amor;
Y el lucero vespertino
Al mostrarse en el Oriente
En su rostro purpurino
Reflejaba su esplendor.
Al blando soplo del aura
Que en su tallo la mecia,
Aroma suave esparcía
De fragancia sin igual.

Aroma tan misterioso
Que trasportaba el espíritu
En éxtasis delicioso
A otra region ideal.
Mas ay! que de orgullo llena
Esta flor bella y lozana,
De los verjeles sultana,
Quiso ostentar su beldad;
Y del sol el rayo ardiente
Marchitó su faz hermosa,
La púrpura de su frente
Y su excelsa majestad.

"Así tambien la belleza,
El donaire y la hermosura
Marchita la luz impura
De la necia vanidad,—
¡Lindas y purpúreas rosas
De los cubanos pensiles!
Modestas, sois mas hermosas,
Que es modesta la verdad."

La siempreviva.

Miras esa flor galana
Sin orgullo en su belleza.
Que humilde tiende los pétalos
Donde el sol su luz refleja?
Ves, amigo, cuán graciosa
Con cuánto amor, y cuán tierna
Responde al manso arroyuelo
Que obsequioso se le muestra?...
Pues esa flor tan sencilla
Mas rica en gala y belleza
Nuestro corazon seduce
Y nuestro pecho enajena;
Esa flor es de la gloria,
De la virtud el emblema,
Es la flor de los amantes,
Es la flor de los poetas.
Esa flor, amigo caro,
No perece, que es eterna,
No se marchita y se llama
La siempreviva modesta.

Ofrenda del Poeta.

Te ví, arcángel de mi vida,
Cuando entre nieblas y sombras
El sol ocultaba triste
Su luz tras la altiva roca.

Las nubes de oro y de grana
Que sus rayos al sol roban
Anunciaban de la noche
La triste llegada próxima.

Estabas tú, amada mia,
Más cándida, mas graciosa
Que la pura y blanca luna
En la azul cerúlea bóveda.

Yo te ví... ¡pluguiese al cielo
Que nunca tu faz graciosa
Mirase!—porque al mirarla
Te amó el alma que hoy te adora.

El alma que nunca amara,
Insensible cual la roca,

Que el hurancan en su furia
Con fragor extraño azota.

El alma que se burlaba
De la necia turba loca,
Que tributos á amor rinde
En melancólicas trovas.

El alma que en su desdicha
Ha libado gota á gota
El cáliz de las desgracias
En vida tan congojosa.

Esta alma sí, arcángel mio,
Esta alma tierna te adora,
Y anhela á tus plantas triste
Contemplar tu faz graciosa;

Decirte lo que sintiera
El pecho que triste llora
Su desdicha, al contemplarte
Tan púdica y candorosa;

Mostrarte que solo anhela,
Sin pesares ni congojas,
Vivir á tu amor sujeto,
Vivir viéndote dichosa.

Sí, mi amor, bien de mi vida,
Cándida y tierna paloma,

Angel del cubano suelo,
Azucena misteriosa,

Amarte es mi única dicha,
Y en melancólicas trovas
Inmortalizar tu nombre
Mezclándote en mis historias.

Qué más te dará el poeta
Que sus cantos, niña hermosa...
Sus cantos son su ventura,
Sus riquezas y sus glorias.

Sus cantos te ofrece en prenda
De amor, jóven seductora,
No los desprecies que un dia
Tuyas serán sus coronas.

Y cuando la ilustre fama
Ramos de laurel y rosas
Ciña á su frente, y el orbe
Cante ufano sus victorias,

A tus pies irá, mi vida,
Y allí triunfarás tú sola
Del que en alas de la ciencia
Venció la ignorancia loca.

Quién pudiera llorar?...

Te olvidaste, Carila, de tu amante
Que te brindó su amor,
Y te burlas perjura é inconstante
De mi fiero dolor...?

Ay mi bien! cuántos sueños de ventura
Disipa tu crueldad,
Y trueca los placeres en tortura
La triste realidad!

Me amabas...? no, mentira...! me fingia
Tu labio de clavel
Un amor, un amor que no existia
En tu pecho cruel.

Su angustia me devora!... solo anhelo
A tus plantas morir!...
Yo no sé lo que siento.... el desconsuelo
Amarga mi existir!

Y en tan penoso estado solo el llonto
Aliviaria el pesar;
¿Quién pudiera llorar, oh dulce encanto!
Quién pudiera llorar?

La luna.

—Triste la luna plateada
Se muestra en el firmamento.
—Ha perdido su contento
Quizas esté enamorada.

—No lo está.
—Pues como dí,
Tan doliente siendo hermosa?...
—Vé, mi bien, tu faz graciosa
Y tiene envidia de tí.

Me matan tus enojos.

Cubana encantadora
niña querida,
mas bella que la aurora,
bien de mi vida,
cuando te miro

con afan angustioso
por tí suspiro.
Si al prado sales linda
el arroyuelo
sus amores te brinda,
ángel del cielo;
y tú, amor mio,
con tu sonrisa pagas
su desvarío.
El alma sus amores
te brinda ufana
pidiéndote la adores,
linda cubana;
porque tú eres
la más bella y hermosa
de las mujeres.
Y tus serenos ojos
vuelves airada;
me matan tus enojos,
niña adorada.
Ni al arroyuelo
con tanta crueldad tratas,
ángel del cielo!...

No puedo olvidarte.

Tu casta mirada, tus ojos de fuego
Tus púdicos labios
El alma cautivan, de gozo me llenan,
Arcángel amado.
Te adoro, te admiro!... tu faz amorosa,
Tu místico encanto
Mitigan las penas, los crudos pesares
Del pecho angustiado.
Y en medio la amarga, penosa congoja
Que vá aniquilando
Mi vida afanosa, no sé sino amarte,
Violeta del prado.
Y en sueños te miro... tu imágen divina
Disipa mi llanto...
Entonces dichoso, cual nadie felice
Me juzgo á tu lado.
Mas ¡ay! que despierto... despierto y de nuevo
Me oprime el quebranto
Que solo contigo, contigo viviera
Quien es desgraciado.
No puedo olvidarte... que el alma te adora,
Que tú eres mi encanto,
Y siempre te miro, do quiera te encuentra
Mi pecho angustiado.

A.....

I.

Esperaba tu carta, vida mia,
Con angustioso afan.....
Mas no llegó!..... me agobia la tristeza
Y no puedo llorar.
Feliz mil veces tú que con el llanto
Mitigas tu afliccion!
Feliz mil veces tú que no has sentido
La llama del amor!
¿Me has olvidado ya, niña hechicera,
Con tan fiera crueldad?.....
Oh! la ausencia disipa los amores
Y borra la amistad!
Yo un instante pensé, mujer hermosa,
Contigo ser feliz,
Y en un instante un mundo de ilusiones
Endulzó mi existir.
Cuántas noches, mi bien, tu imágen bella,
Besar postrado osé,
Cuántas y cuántas veces ¡ay! contigo
Y con tu amor soñé.

Mas todo fué ilusion!.... Tú ingrata olvidas
El fuego de mi amor,
Y con tu olvido cruel despedazaste
Mi tierno corazon.

II.

¡Cuánto me haces sufrir, amada mia,
Con ese olvido cruel!
Nunca, nunca pensé que ingrata un dia
Fueras conmigo infiel.
Yo esperaba tu carta con anhelo,
Oh arcángel de mi amor,
Porque eres tú la estrella que en el suelo
Disipa mi dolor.
Mas no llegó.... y el alma entristecida
Sus penas contempló,
Y viendo su ilusion desvanecida,
Frenética gimió.
Quién pudiera llorar, mujer hermosa,
Quién pudiera llorar?....
Mitigara esta angustia dolorosa
Y este crudo pesar.
Feliz mil veces tú que con el llanto
Disipas tu afliccion,
Aminoras las penas y el quebranto
Que sufre el corazon.
Ah, mi bien, un instante venturoso,
Dichoso me juzgué
Y en ese instante grato y delicioso
Postrado te admiré.

Yo ví entónces dos puros corazones
A un impulso latir,
Y un mundo de risueñas ilusiones
Endulzó mi existir.
Cuánto mi bien, te ame!.... tu imágen bella
Grabé en mi corazon
Y eras tú mi virtud, casta doncella,
Mi dicha y mi ilusion.
Tu imágen..... cuántas veces mi agonía,
Mi angustia disipó!.....
Cuántos ósculos tiernos, vida mia,
En ella imprimí yo!.....
Entónces fuí feliz.... porque soñaba!....
Soñaba con tu amor,
Y el sueño de tu amor aminoraba
Mi crudo sinsabor!
Mas ay!.... quién sabe si un mortal dichoso
Tu pecho cautivó,
Quien sabe si tu labio candoroso
Fé y amor le juró!
Pero.... mi bien, no olvides al que amante
Te muestra su pasion,
A este infeliz cantor que delirante
Te dice su afliccion.
Torna tus ojos hácia mi serenos
A mi que tu amor fuí!....
Si me odiares, mi bien, por Dios, al menos,
Acuérdate de mi.

A..... en el templo.

Te ví en el templo!.... cuán devota y bella
Estabas, dulce amor de mis amores,
Tú la flor mas galana de las flores
Que en sus tallos la aurora contempló.
Orabas reverente de rodillas,
Y cual vírgen modesta y candorosa
Exhalabas fragancia deliciosa
Que el aura del santurio embalsamó.
Tus labios pudorosos murmuraban
Lo que tu tierno corazon sentia...
Y entre el incienso místico ascendia
Al empíreo en bellísimo espiral;
Y un querubin de cándida hermosura
Mitigando tu llanto y tus pesares,
Corona de jazmin y de azahares
Colocaba en tu frente virginal.
Que linda estabas!... Al mirar tu rostro
Postréme ante el Señor, y reverente
Súplica tierna le elevó ferviente
Mi desdichado, amante corazon.
El órgano del templo misterioso
Con himnos de suavísima armonía

El profundo silencio interrumpia
Disipando mi angustia y mi afliccion!
Desde entónces, mi bien, eres mi encanto,
Desde entónces te adoro, vírgen bella,
Desde entónces eres tú la clara estrella
Que ilumina mi mísero existir.
Que una vírgen modesta y candorosa
Es un rico, bellísimo tesoro,
Que vale más que el miserable oro,
Y que el diamante y váiido zafir.

A.

Tercera vez, vida mia,
Estoy postrado á tus plantas
Suplicándote contemples
Cuanto por tí sufre el alma!
Estas quizas pobres líneas
Por mi corazon dictadas
Solo, solo te merezcan
Una sonrisa sarcástica.
Ay de mí! que hora quisiera
Mostrarte en dulces palabras

Mis amores, mis venturas,
Mis crueles penas amargas.
  Quisiera que para siempre
Unidas nuestras dos almas,
Tus goces fueran los mios,
Tuyas tambien mis desgracias,
  Mas la desdicha su furia
Sobre mi pecho descarga,
Y solo encuentro dolores
Que mi existencia acibaran.
  Si á suplicarte me acerco
Que oigas mis tiernas palabras,
Con desden vuelves el rostro,
Fuego arroja tu mirada.
  Sé compasivo conmigo,
Basta ya de penas tantas,
Pues eres linda azucena
Que el aura pura embalsama.
  Amame, graciosa rubia,
Como yo te amo, y el alma
En el cielo de mi vida
Verá un rayo de esperanza.

Al R. P. Trincado,

MI RESPETABLE PROFESOR DE RETÓRICA Y POÉTICA

(CURSO DE 1870 Á 71) EN EL COLEGIO DE BELEN.

  Desde las tristes playas de mi patria
Cubiertas de dolor, oh caro amigo,
De luto y soledad, el alma llena
Afable te saluda... Hondos suspiros
En vez de blandos y sonoros versos
Irán á herir de nuevo tus oidos...
Que solo sé llorar!... tú bien lo sabes...
Tú que me conociste siendo aun niño
Tú que viste brotar de mis pupilas
Las lágrimas primeras, tú que has sido
El faro rutilante que guiara
Mi tierna juventud.... tú, amigo mio,
Sabes que es el dolor mi triste herencia,
Y que para llorar hemos nacido....
Y me pides que cante?.... que te escriba
En verso.... cual un tiempo que el destino
Me arrebató fugaz?— allá en mi infancia
Te acuerdas, caro padre?.... no lo olvido,
Ni lo podré olvidar!.... cuántas canciones

Cuántos versos los dos hemos escrito! (1)
Ah! entónces fuí feliz!.... Tiempo dichoso!
Instantes de placer! do habeis huido?....
Recuerdas las comedias, los sainetes, (2)
Los dramas y tragedias que pusimos
En escena mil veces, por tu genio,
Por tu sutil destreza dirigidos?.....
Recuerdas el postrero?.... Qué de aplausos
En él arrebatamos, caro amigo!.....
Ah! Julio el Bachiller (3) no te ha olvidado
Ni te puede olvidar, porque ha nacido
En Cuba, y los cubanos salo saben
Amar, como tú mismo ya lo has dicho.
Que será de *Beltran?* (4) que de *Marcelo?*

---

(1) Hace referencia el autor á las veces que el virtuoso catedrático, insigne hablista é inspirado poeta, á quien va dirigida esta carta y á quien considera, respeta y estima como á bondadoso padre é inolvidable amigo, se dignó encargarle de varias composiciones para las Academias literarias que tuvieron lugar en el Colegio de Belen.

(2) Se refiere á los diversos dramas que se representaron en el pequeño teatro del Colegio dirigidos por el R. P. Trincado como profesor de Retórica y en los que entró el autor.

(3) El último drama que representamos cuyo título era "La educacion á la moda" y en él hizo el autor el papel de JULIO-BACHILLER.

(4) Los papeles de BELTRAN, MARCELO, ANDRES fueron desempeñados por los aprovechados jóvenes D. E. Iradi, D. G. Mesa y D. C. Fernandez, mis íntimos amigos, que se hallan hoy lejos, muy lejos de Cuba, y entre

Qué de *Andrés* caro Padre?.... Cruel destino
No los he vuelto á ver!... y *quizas nunca*
Otra vez los veré!... Solo D. *Críspulo* (1)
Estudia aquí conmigo, y como siempre
Alegre por demas, siempre festivo
Y *Beltran*!.... Me ha olvidado... Ni se auerda
De las veces que entrambos combatimos
En la lid de la ciencia valerosos.
Siendo uno vencedor, otro vencido?.....
Ni recuerda las horas de *recreo*,
En que olvidando los dichos libros
Juntos los dos hablando muchas veces,
Procurábamos siempre divertirnos?....
No recuerda tampoco aquellas noches
En que el divino Homero tradujimos?...
Se habrá olvidado de los *malos ratos*
Que Safo la inmortal pasar nos hizo?...
Oh! como vuela el tiempo!... Cuál su saña
Todo lo lanza al insondable abismo
Del pasado infeliz!... ¡Quién lo creyera!
Y... sí... es verdad!... Me atreveré á decirlo?
Todo lo vence el tiempo!... El tierno afecto

---

los que el primero era para mí un tierno y cariñoso hermano: fuimos en todos los cursos rivales en nuestros estudios, disputándonos los premios en todas las asignaturas, sucediendo siempre que el premio que no obtenia él, lo obtenia yo.

(1) D. Tomás Hernandez.

Lo disipa la ausencia!... Hasta tú mismo
Te olvidaste de mí!... no me lo niegues,
Pues no puedes probar que me has escrito.

II.

Léjos de tí en la Habana populosa,
Léjos, léjos tambien de mis amigos,
No se lo que es gozar; amargas penas,
Cruelísimos dolores, hondo hastío,
Estos mis goces son, estas mis glorias,
El único placer que he conocido!...
Dichoso el hombre que entre peñas nace
Alejado del mundo y su bullicio,
Ni sabe de festines, ni amistades
Viviente muerto y esqueleto vivo,
Su vida se desliza venturosa
Cual cándido arroyuelo cristalino.....
No conoce el dolor, y muere un dia
De la misma manera que ha vivido!
Agotados del llanto los raudales
Ya no puedo llorar, amigo mio,
El llanto que es el único consuelo
Que puede á nuestro pecho dar alivio,
El tesoro del triste.... sí....—*Qué fuera*
Sino llorara el hombre?....—un vate dijo;
Y ya no sé llorar, llorar no puedo;
Cuando llorar á mares necesito.
En ésta vida de pesares llena,
Luchando con afan contra el destino,

Cual *parásita planta* estoy viviendo,
Cual autómata necio, infeliz vivo!.....
El alma que en su infancía venturosa
Con laureles soñaba, con invictos
Triunfos... con goces mil y mil placeres
Que fueron ilusion de los sentidos;
El alma que miraba enardecida
Ante su vista un porvenir divino;
La que tan solamente amar supiera
Con el amor de candoroso niño,
Esa alma enferma, hastiada ódia los goces,
Que loca juventud en su delirio
Liba, y liba anhelante, no pensando
Que es un veneno el saboreado líquido.
Esa alma ayer dichosa, esa alma triste
Hoy, penar solo sabe, caro amigo,
....
Tan solo á un ser, amigo de mi infancia,
Conservo aquel afecto puro, antiguo
Y ese ser eres tú... tú solo siempre
Tendrás derechos mil á mi cariño,
Que jamás olvidar podré un instante
Lo que te debo, dulce amigo mio,
Jamas podré borrar de mi memoría
Lo que tú hiciste con el tierno niño,
Y tu recuerdo en mi alma cincelado
No lo puede arrancar el tiempo mismo.

Al Sr. Dr. D. José Pulido

EN SUS NATALES.

EN NOMBRE DE LOS ALUMNOS DE DISECCION Y OSTEOLOGÍA. CURSO DE 1873 Á 1874.

Jóven imberbe en álas de la ciencia
A un infeliz mortal la vida diste,
Y honrosos lauros á tu sien ceñiste,
Lauros que no alcanzó larga experiencia.
Do quier que presa de fatal dolencia
El magnate feliz gimiera... el triste...
Allí la paz y la salud volviste,
Dilatando bondoso su existencia.
Y por la senda del saber ufano
Marchas de gozo y entusiasmo lleno
Con paso firme y corazon humano.
Los sabios te reciben en su seno.....
Y eres el noble Hipócrates cubano.....
Vesalio sin igual, sabio Galeno.

En la partida de ...

SONETO.

Vas á partir!.. Adios!.. El hado impío
Te arranca, ó bella, del cubano suelo,
Tendiendo de dolor el negro velo
Por el inmenso, lóbrego vacío:
El bosque ameno y cristalino rio,
El prado, el alto monte, el arroyuelo,
Con quejidos que llegan hasta el cielo,
Dicen adios, hiriendo el pecho mio.
Adios, niña feliz, encantadora,
Por siempre adios: escucha el triste acento
De un mortal, que tu amor tan solo implora,
Y cuando en alas de apacible viento
Surques el mar, de un alma que te adora
Escucha tierna el postrimer lamento.

La soledad.

Dedjame á solas del mundo léjos
Llorar mis penas y sinsabor,
Ahora que todos tranquilos duermen
Quizás en brazos de una ilusion;
Ahora que reina silencio triste
Y que reposa la bella flor,
Cuando el arroyo claro y festivo
Regando el prado corre veloz:
Ahora que solo de limpia fuente
Se escucha el débil, grato rumor,
Dolientes ecos lanzará al aura
Mi pecho herido de la afliccion.
.....
¡Oh noche hermosa! tú me consuelas.
Tú el néctar eres, cuyo sabor
Mitiga un tanto las amarguras,
Que llenan hora mi corazon.
Por eso gozo con tu silencio,
Cuando se oculta lívido el sol,
Y mientra el orbe reposa ufano
A solas triste te admiro yo.
Por eso cuando la hermosa luna
Bañó la tierra con su fulgor,

Y su estrellado, luciente manto
Por la ancha esfera régia extendió.
Exclamé ¡oh noche! dulce consuelo
Del alma triste, que en su dolor
Errante vaga, cual navecilla
Que boga á impulso del aquilon.
Sí... que tú viste la faz hermosa
De aquel arcángel tan seductor...
De aquella rosa, que al primer soplo
Del aura infecta se marchitó;
De aquella niña modesta y bella
Que me jurara constante amor
Cabe este arroyo que la dulzura
De su habla afable grato escuchó.
Mas ¡ay! que todo pasa en la vida
Cual rasga el aire rayo veloz,
Y el desengaño la angustia aumenta
Que nuestras almas acongojó.
El tiempo fiero con su inconstancia
Trocó mis dichas en cruel dolor
Y aquellas horas de dulce encanto,
Aquellas glorias tras sí llevó;
Y el ángel tierno de mis amores
La que creyera toda candor,
Por quien la vida sacrificara
—Sus juramentos, mi fé olvidó;
En sus mudanzas, hora á otro incauta
Mentiras finge, sueños de amor;
Porque es sirena fascinadora

Que al pecho infunde loca pasion.
Yo la amé ciego que aun era niño:
Quién entre flores el áspid vió?
Que necio anduve; cándida vírgen
Juzgó que fuera mi corazon;
Mas.... ¡ay! la ingrata me dijo un dia
Que el tierno afecto que me mostró
Era mentira, sueños, delirios,
Vana quimera, pura ficcion.
Por eso ¡oh noche! contigo gozo
Que tu disipas mi sinsabor.
Que tú mitigas la aguda pena
Que mi inocente pecho rasgó.
—Dejadme á solas, lejos del mundo
De clara fuente oir el rumor,
Cuando el arroyo de linfa pura
Regando el prado, corre veloz:
Aquí contigo, cítara mia,
Lanzaré al aura mi humilde voz,
Aminorando la cruel angustia
Que hora atormenta mi corazon;
Aquí contigo lloraré á solas,
Porque es el llanto consolador
Alivio dulce de los pesares
Que despedazan mi corazon.

Morir de amor.

Do quiera su luz lanza radiante el nuevo dia;
La aurora nacarada con mágico arrebol
Su cabellera extiende por la region vacía;
Ya dora las montañas el esplendente sol.
Las aves mil canciones festivas entonando
Desde su tosca cuna salúdanle tambien;
Y rozagantes flores el aura embalsamando,
De un trovador muy jóven osténtase en la sien.
Sentado al pie de un arbol el candido arroyuelo
Acrece serpeando su ardiente inspiracion.
El arpa triste pulsa, y en alas de su anhelo
Se eleva á las moradas de la celeste Sion.
"¡Oh plácido arroyuelo, dirige tu corriente,"
Exclama, "con tus linfas besando mustia flor:
"Tú, que testigo fuiste de mi pasion vehemente,
"Consuélame en mis penas, disipa mi dolor.
"Tú que la frente viste de la mujer primera
"Cuyo semblante bello mi pecho cautivó,
"Ornada de jazmines que hermosa primavera,
"Al ostentarse rica, en el verjel brotó.
"Tú, que tambien un dia mas claro contemplaste
"Su tenue planta breve, sus labios de carmin,

"Sus hechiceros ojos... ¿en tu corriente hallaste
"Cándida flor más pura, más bella, en el jardin?
"Tú que en pulidas ondas copiaste su hermosura
— Que la escuchaste tierna responder á mi amor;
"Hoy que desgracia impía me llena de amargura
"Mitiga mi quebranto, disipa mi dolor.
"Tú que... ay de mi" Sin fuerzas postrado y abatido
Sobre la verde alfombra de aquel verjel cayó.
Que al recordar sus glorias el ánimo afligido
Su pena, su amargura al término llegó.
Pues la mujer hermosa, por quien solo viviera,
Y en tiempo mas felice sus votos escuchó,
A otro placer se entrega voluble, y lisonjera
Del trovador los cantos y amores olvidó:
Y en la masion dichosa, donde jurado habia
Amor sincero y puro al infeliz mortal
Que lágrimas hoy vierte por su crueldad impía,
Amor á otro juraba su labio virginal.
Allí postrado, triste le halló la noche umbría,
Y al cabo de unas horas de mortal padecer
Un cazador le encuentra en estrema agonía...
—Oyó un lamento y quiso su causa conocer:
Sus pasos presuroso dirige hácia aquel valle
Do riega el arroyuelo las flores al cruzar,
Y en el contempla un jóven de esbelto y noble talle
Sin fuerzas, desmayado y próximo á espirar.
Tomándole en sus brazos, le lleva hácia la choza
Donde su anciano padre sin pena ni dolor
Los dias pasa alegre, de paz tranquila goza

Junto á lo que es objeto de su feliz amor.
Su esposa, ángel divino, mujer encantadora,
Más que la rosa bella, cuya risueña faz,
Cuyos lucientes ojos y voz arrobadora
El corazon encantan con celestial solaz.
Contaba veinte abriles: sus padres Magdalena
Llamáronla; sus labios, de donde mana miel,
Purpúreos son; su rostro de gozo el pecho llena
Más cándida que el lirio, más linda que el clavel.
Piadosos aderezan mullido y blando lecho
Al jóven que condujo benigno el cazador.
Al verlo Magdalena, latir sintió su pecho
Con efusion profunda, llorando de dolor.
Volviendo en sí el mancebo, con lastimado acento
Atónito pregunta: ¡Oh cielos! ¿donde estoy?
"Es este el prado ameno?. Aquí no silva el viento:
"No sé lo que me pasa.... ¡Cuán desgraciado soy!
El cazador entónces atento y compasivo
Cuál le encontró refiere, y al punto el corazon
De aquel cantor modesto, cuyo semblante altivo
Revela su nobleza, latió con efusion.
Al escuchar absorta de la llanura amena,
Y del arroyo manso que riega aquel vergel
La descripcion hermosa, la faz de Magdalena
Se abate, y siente el alma remordimiento cruel.
Los ojos alzó tiernos el jóven altanero,
Y aquella niña viendo, mujer del cazador,
Reconoció al objeto, divíno y hechicero
Que era la causa ¡ay Dios! de tanto sinsabor.

Y súbito su rostro palideció. Sin vida
Cayó sobre su lecho postrado el trovador,
Y allí espiró al instante; por la mujer querida,
Infeliz! pereciendo á manos del amor.
Escarmiente en su ejemplo el jóven que se entrega
Frenético sin seso, á una loca pasion.
Refrene los sentidos, y no sucumba ciega
A insensato deseo, la luz de la razon.

A.....

EL DIA QUE VISTIÓ EL HÁBITO DE LA MERCED.

¿Das gracias al Eterno, amada mia,
Arcángel seductor,
Porque alivió tus males y tus penas
En ventura trocando tu afliccion?.....
¿Y abandonas las galas y las joyas,
Y con suma crueldad
Cortas tu blonda cabellera rubia,
Vistiendo con placer tosco sayal?

Haces bien!... que la cándida María,
La vírgen de Sion,
De las horribles manos de la muerte
En instante felice te arrancó.
Y es justo que presentes tus ofrendas
Delante de su altar;
Y ¿qué ofrenda más grande, más hermosa
Que una jóven vestir tosco sayal?.....
Qué bella estás con él!.. No te hacen falta,
Para adornar tu faz,
Ni lucientes diademas de brillantes,
Ni cuantiosos pendientes de coral.
Siempre graciosa estás!... Ah! si pudiera
Este pobre cantor
Una trenza formar de tus cabellos.....
A tu lado mostrarte su afliccion!.....
Mas ¡ay! mujer hermosa, vida mia,
Ay infeliz de mí!...
A quien tu crüeldad ha condenado
Horribles sinsabores á sufrir.
Basta, basta de agravios, amor mio,
Hermoso querubin,
Basta ya de dolor..... tu voto sea
Amarme, bella uiña, hasta morir.

La primera impresion.

Felices, venturosas,
Las horas de mi vida
Marchaban presurosas
Sin pena ni dolor:
El alma adormecida
Su dicha contemplaba,
Y cándida alababa
Gozosa á su hacedor.

El armonioso acento
Del ave encantadora,
Que rauda corta el viento
Alzando su cancion;
La voz arrobadora
Con que á su Dios envía
Un himno de alegría
De amor y adoracion;

La púdica azucena
Que exhala suave aroma,
La rosa que enajena
El lirio y el clavel;
La cándida paloma,
El placido arroyuelo

Que fecundiza el suelo
Y es gala del verjel;

Mi espíritu arrobaban,
Y en éxtasis de gloria
Al cielo me elevaban
Do está el único bien;
Mas ¡ay! que fué ilusoria
Mi plácida ventura,
Y vino la amargura
Se oscureció mi eden.

Era un hermoso dia,
Cuando la inmensa hoguera
Desde el cenit envía
Su nítido fulgor,
La celestial esfera
Sus rayos reflejaba,
Y en ella se mostraba
Cuán grande es el Señor.

Mis pasos por el prado
Ameno dirigia,
Gozoso, entusiasmado
Y lleno de placer;
La grata melodía
Del ruiseñor oyendo,
Que ufano vá tendiendo
Sus alas por do quier.

Mas ¡ay!.. volví el semblante
Y encuentro.. ¡Santo cielo!
Un ángel.... Delirante
Mi pecho palpitó.
De gasa con un velo
Su faz de gracia llena,
Cual cándida azucena,
De súbito ocultó.

No era mujer: sus ojos
Rasgados hechiceros,
Radiaban sin enojos;
Los labios de carmin:
Sus pasos altaneros
Y su cabello hermoso...
Oh! sí... era un precioso
Celeste querubin.

Atónito, sin vida,
Quedéme en el momento...
Mas la vision querida
Huyó de aquel verjel;
Mientras que yo contento
Volviéndome hácia aquella
Graciosa imágen bella,
Y fugitiva cruel;

Busquéla en la llanura,
En la feliz pradera,

Tambien en la espesura
Del bosque la busqué.
Mas ¡ay! oh pena fiera!
No la vi más: lloroso,
Sin dicha ni reposo
Aquel pensil dejé.

Su candor noble, altivo
Su púdico semblante,
Sus gracias y atractivo,
Sus labios de carmin;
Su mirada brillante,
Su cuerpo tan donoso,
La igualan á un hermoso
Celeste serafin.

Por eso yo la adoro
Con un amor vehemente,
Y á solas triste lloro
Su cruel ingratitud:
Por eso está en mi mente
Grabada su hermosura,
Por eso su dulzura
Me embriaga y su virtud.

Y desde aquel instante
En que miré el gracioso
Y cándido semblante
Del ángel de mi amor;

La paz perdí y reposo,
Por ella yo suspiro;
Por ella creo que espiro
Al peso del dolor.

Adios.

—

Cándida niña hermosa,
En este claro dia,
Doliente el alma mia
Te dice triste ¡adios!
Escucha sus gemidos,
Sus lúgubres clamores
Contempla sus dolores;
Atenta oye mi voz.

Al ver por vez primera
Tu púdico semblante,
El pecho delirante,
De gozo palpitó,

Y una emocion tan grata
Tan suave, y deliciosa....
Un.... no sé yo que cosa
De súbito sintió.

Y desde aquel instante,
No ha vuelto á tener calma,
Ni paz, ni goze el alma,
Ni sabe que es placer;
Porque las crudas penas
La oprimen y el quebranto:
Mi vida solo es llanto!
¡Mi vida es padecer!

Contempla mis dolores,
Y en vez de cruda, altiva,
Sé jóven, compasiva
Con quien te sabe amar:
Escuche de tus labios
Un *sí, mi bien, te adoro,*
Y cesariá mi lloro,
Podréme consolar.

Y hoy que la desgracia
Me aparta de tu lado,
¿Querrás mirar rasgado
Mi amante corazon?
No, nunca; te lo ruego:
Contéstame amorosa,

Sin disipar ¡oh hermosa!
Mi dicha, mi ilusion.

Adios, mujer divina;
Mi pecho, ángel querido,
Te dice entristecido:
Acuérdate de mí,
Acuérdate, bien mio,
De mí que la alegría,
Perdí desde aquel dia
En que tu rostro ví.

A Celia.

El que por ver tu semblante
Su vida, su sangre diera,
En este momento, niña,
A mostrarte su amor llega;
Tú lo conoces, tú sabes,
Aunque no te ha hablado apénas,
Quién es; porque ya en su rostro,
Espejo de su alma tierna,

Se ha reflejado el cariño,
El amor que te profesa.
Soy mi bien, linda cubana,
Graciosa y modesta Celia,
Un trovador que de antaño
Face trovas de amor llenas,
Para admirar tu donaire,
Tu candor y tu belleza;
Para celebrar tus ojos,
Que cual fulgentes estrellas,
Con sus rayos iluminan
Mi fatigada existencia.
Soy un vate desgraciado,
Que para aliviar sus penas
Entona tristes cantares,
Melancólicas endechas,
Que rasgando el aire ufanas,
Hasta el alto cielo llegan;
Y en mi quebranto, bien mio,
Recuerdo que eres tan bella.....
Y tu recuerdo disipa
Los dolores que me aquejan.
Soy.... mas tú sabes, hermosa,
Quien soy.... quien es el que tierno
Tu fé admira y tu pureza.
Soy.... tu amante, árcangel puro.
Que osado á tus plantas llega,
Que te idolatra, alma mia,
Que para amarte naciera.

Soy un trovador, bien mio,
Que solo, tan solo anhela
Que escuches tú sus canciones,
Que oigas sus tristes querellas.
—Oyelas, niña y adórame!
Adórame linda Celia, (1)
Y entónces verjel hermoso
Será para mí la tierra.

A una niña.

¿Me pides cuentos de amores
En tierna cancion sencilla?...
¡En peñas no brotan flores!
Pídeselos á Zorrilla,
Que mis versos son dolores.

Amor!... tal es el encanto
De tu tierno corazon,
Que aun no conoce el quebranto,

(1) Este nombre se ha puesto en ésta, como otro cualquiera sin determinada idea.

Ni el melancólico llanto,
Consuelo de la afliccion.

¿Y amor me pides?... ¡ay triste!
¡No sabes cuanto sufrí!
¿No sabes que para mí
Solo la amargura existe,
Des que la calma perdí?

No sé amar, niña hechicera,
Purpúrea rosa encendida,
Que en la alegre primavera
Gozas tierna y placentera
Los encantos de la vida.

Y si no sé qué es amar,
Si arrastro amargo existir,
¿Cómo puedes concebir
Que quien vive de penar
Pueda qué es amor decir?

—El amor, rubia graciosa,
Es necedad, es quimera,
Es una ilusion hermosa,
Un dia de primavera,
Y al otro marchita rosa:

Es un sueño de ventura
Y de encantos para el alma,

Que se truecan en tristura,
Y que nos roban la calma
Al lucir el alba pura:

Es una galanaflor,
Linda niña candorosa,
En cuyo fragante olor
Aspira el ánimo ansioso
El gérmen del sinsabor.

Es mentira, es ilusion,
Es necedad, es quimera,
Que brota del corazon
La paz, la resignacion,
Dones de la edad primera.

No ames, niña encantadora,
No ames, si quieres vivir
Reina del mundo y señora;
Y á quien jure que te adora,
No le oigas, que eso es mentir.

Olvida lo que es amar,
Desprecia á cuantos incienso
Te aparenten tributar;
Que no hay placer mas intenso
Para el pecho que olvidar.

La ausencia.

Vedla.... allí está doliente y abatida,
Sus ojos fijos en la verde alfombra,
Do flores mil se ostentan, que embalsaman
El céfiro agradable con su aroma.
Al pié de un árbol corpulento, erguido,
Suelta su negra cabellera blonda,
Mustia su frente, do desgracia impía
Grabó los sinsabores que la agobian.
Una lágrima tierna sus pupilas
Brotaron, y su mano temblorosa
Súbito la enjugó, disimulando
La amargura, el pesar que en su alma mora;
Y ajena á toda reflexion al punto,
Exclamó triste al contemplarse sola,
Por aliviar su corazon doliente,
Que atormenta la angustia y la zozobra;
—"Y no viene ¡gran Dios! me habrá olvidado.
¿No piensa ya en Elvira que le adora?
¡En Elvira infeliz, que un tiempo fuera
Su único amor y su placer, su gloria!
Quizás al lado de falaz sirena
Tranquilo viva, miéntras yo afanosa

En insomnio tenaz de aquesta ausencia
Cuento las luengas y pausadas horas.
  Miéntras doliente las fragantes flores,
Que estas praderas con sus galas ornan
Con mis lágrimas riego, fecundando
Las plantas nuevas que en su suelo brotan
  Miéntras que en mi quebranto entristecida
Recuerdo ¡ay Dios! las agradables trovas,
Que á mi lado entonabas, contemplando
Los blancos lirios y purpúreas rosas;
  Miéntras en mi dolor sufrir no puedo
El aquilon que mi bajel azota,
Y pienso que caeré desfallecida
Envuelta al fin en tan terribles olas!
  Ay! mi Arturo! mi Arturo! tú no sabes
Cuanto por tí padezco— tú lo ignoras;
Que mis crueles pesares y mi llanto
Dentro del triste corazon me ahogan.....
  Do quier estés, mi bien, mi amor, mi vida,
Piensa en Elvira, piensa que te adora:
Tú me juraste por el cielo un tiempo
Consagrarme tu amor, tu vida toda;
  Pero ese feliz tiempo, Arturo mio,
Se disipó cual pasajera sombra,
Y solo resta de él triste recuerdo
Que está siempre grabado en mi memoria.
  Entónces ¡ay! dichosas deslizarse
Sentí de mi niñez las dulces horas:
Fingió mi mente ensueños de ventura;

Y el mundo imaginé templo de gloria.
  Te abrí mi corazon sencillo y puro,
Y mi amor te ofrecí.... ¡qué halagadoras,
Ymágenes risueñas endulzaban
Mi tranquila existencia venturosa!
  Yo te amé y tú me amaste, cielo mio;
Y aquí sentados en la verde alfombra
Contemplábamos juntos el arroyo,
Que las pintadas flores enamora;
  El céfiro apacible jugeteaba
Del tamarindo entre la rama hojoso,
Y tú en mis sienes colocabas tierno
De azucena y jazmin bella corona.
  Pero todo pasó.... todo.... amor mio;
Huyeron ya las apacibles horas,
¡Felices horas *por mi mal halladas*,
Que, empero eternas son en mi memoria!
  Arturo!... Arturo.... adios, que mis gemidos
Lleguen adonde estés, y que los oiga
La que acaso te halague, falaz Circe,
Y que la voz de tu conciencia ahoga.
  Adios mi bien.... ¡adios!... Arturo mio:
Acuérdate de Elvira que te adora,
Que solo piensa en tí, que por tí vive,
Pues eres tú su amor, su única gloria."
  Así exclamó la triste sollozando
Su amor primero al recordar llorosa,
Porque era Arturo el sér á quien amaba,
Por quien diera su bien, su vida toda.

A.....

—

Mujer hermosa,
Cubana bella,
Por quien el alma
Suspira tierna;
Tus ojos cándidos
Vuelve, hechicera,
Tu enojo cese,
Cesen tus quejas
Y á mis palabras,
De fuego llenas,
Responde afable;
Gozoso pueda
Tu faz hermosa
Mirar serena.
Como el sol claro
Dora la tierra,
Y con sus rayos
La flor recrea;
Robustos árboles
En la floresta
Verdor adquieren,
De hojas se pueblan,

Así tus ojos
Al pecho llenan
De gozo santo,
Disipan penas.
Los cantos suaves
De Filomena,
Me placen ménos
Que tu voz tierna.
De tí apartado
Por suerte adversa,
Errante vago;
Sin tu presencia
No tengo gusto;
Continuas penas
Mi triste pecho
Oprimen, cercan;
Vivo sin gusto,
Y la tristeza
Me abruma, cuando
Pienso en tu ausencia.

Un sueño.

Anoche bien mio,
Cual nunca gozoso,
Tu nombre amoroso
Feliz repetí:
El sueño mis ojos
Cerró en ese instante,
Y férvido amante
Me hallé junto á tí.
El cielo benigno
Rompió mis cadenas,
Cesaron mis penas
Cesó mi dolor.
Tu faz apacible
Mostróse mas bella,
Que cándida estrella,
Que púdica flor,
Soñé que á tus plantas
Postrado yacia,
Que yo te decia
Mi ardiente pasion;
Que tú contemplabas,
O jóven hermosa,

Mi rostro, amorosa,
Atenta á mi voz;
Y entónces modesta
El velo te echabas,
Y un ¡ay! exhalabas,
Suspiro de amor:
Tus ojos qué hermosos!
Tu puro semblante,
Mostraba radiante
Virtud y candor.
¡Oh bella! te dije,
De gracias tesoro,
Que me ames imploro
Con pecho fiel.
Entónces tus labios
De púrpura y grana,
Y de donde mana
Balsámica miel,
Un *sí* pronunciaron,
Un *sí*, que á mi alma
La paz y la calma
Y el gozo volvió:
Mas ¡ay! que despierto,
Y nunca cual hora,
Mi pecho que adora,
Tu ausencia sintió.

Un recuerdo.

Desde el felice momento,
Que contento
Por vez primera te ví,
El placer y la alegría,
Vida mia,
Por siempre huyeron de mí.
Y vago triste y errante
Delirante
Por ver tu rosada faz.
Y al pensar que tu te alejas
Y me dejas,
Pierde mi pecho la paz.
Y entonces triste, abatido,
Un quejido
Lanza mi fiel corazon;
Mientras parto silencioso
Sin reposo
Perdida toda ilusíon.
Oh! si mi angustiado pecho.
Volcan hecho,
Pudieras, mi amada, ver,

No indiferente serias,
Y sabrias
Lo que es de verdad querer;
Pero mis tiernos acentos
Mis lamentos
No escuchas ¡triste de mí!
Miéntras yo de amor herido
He perdido
El juicio des que te ví.
Do quiera que la mirada
Angustiada
Vuelvo, allí, cual otro eden,
Tu faz llena de dulzura
¡Oh ventura!
Mis nublados ojos ven.
Cuando en la verde ribera
Placentera
Del arroyuelo fugaz
Vago triste y angustiado,
Fatigado,
Para hállar algun solaz;
Entre el murmurio del rio,
Dueño mio,
Tu dulcísimo cantar
Y tu tierno, suave acento
¡Que contento!
Pienso feliz escuchar.
Si discurro por el prado,
Adornado

Del jacinto y del jazmin,
Disipando mis dolores
Con las flores,
Rico adorno del jardin,
Allí en la purpúrea rosa,
Niña hermosa,
De tu faz miro el primor.
Y en la nevada azucena,
Que enajena,
Veo tu angélico pudor.
Si voy por el bosque umbroso
Sin reposo,
Lleno de angustia y dolor,
A la sombra de la palma
Triste el alma
Solo medita en su amor.

La despedida.

El sol sus rayos de plata
Desde la celeste esfera
De vida llenando el mundo
Lanzaba sobre la tierra,

Cuando triste y abatida
En una llanura amena
Sentada en la fresca sombra
Estaba Dorila bella,
Llorando su desventura
Y mitigando sus penas,
Porque la suerte inconstante
Su amoroso pecho inquieta.
Pasos escuchó, inclinóse,
Ahogando sus tristes quejas,
Volviendo sus bellos ojos
Hácia la cercana sierra,
Y á su lado encontró un jóven
De ancha frente y faz serena,
De mirar bondoso, afable,
Que probaba su nobleza.
Al verlo regocijada
Exclama de esta manera:
—"Cuánto he sufrido, bien mio,
"En tan dilatada ausencia!
"¡Los celos me atormentaban,
"Los celos, pasion funesta
"Que despedazan el pecho,
"Y el alma de pesar llenan!
"Pero todo Adolfo, mio,
"Lo disipa tu presencia.
"Soy feliz ahora á tu lado,
"Cuenta, cuéntame tus penas:
"Dime que tierno me adoras,

"Háblame, mi bien, y sepa
"Lo que hás pasado, tus glorias,
"Tus hazañas, tus proezas;
"Que cuando gozas, yo gozo,
"Y peno tambien, si penas,
"Porque te adoro, bien mio,
"Y eres mi dicha en la tierra."
El jóven de angustia lleno
Dolientes lágrimas tiernas
Derramaba, y sorprendida,
Exclamó otra vez la bella.
"Adolfo! Adolfo! bien mio:
¿Porqué das al llanto riendas?
¿Qué angustias, qué sinsabores,
Qué pesares, dí, te aquejan?
Háblame, háblame: tú sabes
Que por tí la vida diera:
Si sufres, sufra contigo
Quien solo tu bien desea."
Moderando Adolfo entónces
El cruel dolor que le inquieta
Dice á su amada: "Dorila,
"Fragante, pura azucena;
"Si lo que sufro, ¡oh hermosa
"Y lo que sufrí supieras,
"Se aumentaran tus pesares,
"Tus penas mayores fueran:
"Ahora estoy contigo... es cierto..
"Mañana la suerte adversa,

"Léjos, muy léjos, mi amada,
"Me lanzará de esta tierra;
"De esta tierra bendecida,
"Do el sol ví por vez primera,
"Y do me arrulló mi madre
"En blanda cuna y modesta;
"De esta tierra, do naciste,
"Tú, mi amor, Dorila bella;
"Y donde instantes dichosos
"Gozaron las almas nuestras;
"Mas la desdicha en su saña
"Ha decretado mi ausencia...
"Y mañana.... en otros climas
"Veré abrirse las violetas,
"Los jazmines y la rosas;
"Y ¡ay Dios! mostrarse serena
"La luna resplandeciente
"En medio de las tinieblas.
"¡Adios, Dorila! muy léjos
Marcho... ¡adios!.. la suerte adversa
"Para siempre nos separa,
"Y de angustia el pecho llena...
"Mas cuando en esta llanura
"Mires la luna risueña
"Ostentar su luz brillante
"Mándame tu amor en ella....
"Adios.... ¡adios, vida mia!
"¡Mi bien perdido en la tierra!"
Así dice y de su amada

El infelices se aleja
  Y sobre la verde alfombra,
Que tapiza la pradera,
Cayó Dorila postrada,
Sin voz, sin valor, sin fuerza.

Ultima página.

Estos cantos que te envia
El corazon que te adora,
Son tuyos, niña y señora,
Pura flor de Alejandría;
  Tuyos son! que eres la estrella,
El sacro númen que inspira
Sus acentos á mi lira
Con tu faz cándida y bella.
  Tuyos son! niña graciosa,
Estas canciones de amor,
Que tributa á tu candor
Mi alma tierna y cariñosa.
  Que tanto y tanto te adoro,
Mujer tierna, amada mia.

Que eres tú mi poesía,
Y tu amor es mi tesoro.
  Por eso, niña querida,
Te ofrezco tiernos cantares,
Que aliviarán tus pesares,
Te harán mas dulce la vida.
  Bello amor de mis amores,
Cuánto anhela el corazon,
Es que calmen tu afliccion
Mis *lágrimas* y *mis flores*.

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
4	13	crótico.....	erótico
5	13	priucipios.....	principios
15	9	easi.....	casi
16	2	mandre.....	madre
35	1	armoní	armonía
51	9	vnelo.	vuelo
54	8	nsmbre.....	nombre
54	12	desgerrado	desgarrado
55	18	signe	sigue
56	23	halegos.....	halagos
57	12	azomado incinso	aromado incienso
60	2	dicision.....	decision
60	16	Asolucion.....	Asolacion
61	18	refriaga.....	refriega
61	26	Aeociacion	Asociacion
90	10	iguial.....	igual
131	15	Djad.....	Dejad
132	15	qub.....	que
133	12	aventura.....	ventura
134	19	Corila.....	Carila
135	16	desaminado.....	desanimado
139	9	mida.....	vida
153	18	llonto.....	llanto
165	11	dichos	dichosos
185(1)—		———————	———————
191	11	hojoso.....	hojosa

(1) Despues de la línea 23 falta el verso
Cándida y pura trigueña

CORONA FUNEBRE,

CONSAGRADA AL JÓVEN

Br. D. Manuel José Diaz y Cruz.

Tomado de la REVISTA CATÓLICA:

UN ULTIMO ADIOS AL MUNDO.

"Eterno acaba de darlo nuestro jóven é ilustrado colaborador D. Manuel J. Diaz y Cruz (Q. E. P. D.,) subsecretario de la Asociacion Católica y profesor en su escuela nocturna. "Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles." Estas palabras del sabio y mas que sabio, piadoso Aparisi pueden aplicarse perfectamente, al menos asi lo creemos, á nuestro jóven amigo. Al tomar la pluma con el único fin de rogar á nuestros favorecedores que encomienden su

bella alma al Señor, ignoramos todavia cuáles fueron sus últimos momentos; pero si de ellos hemos de juzgar por su corta, si bien aprovechada existencia, nos atrevemos á esperar que serian los de un jóven cristiano, educado en los sanos principios de la religion y de la virtud, próximo á comparecer en presencia de su Dios. Del mismo modo, juzgando por el ardor de su fé, su laboriosidad y celo en favor del ignorante, y el entusiasmo con que en tan temprana edad se entregaba ya á las obras de la propaganda cristiana, osamos creer que de él pueden decirse aquellas palabras de los sagrados libros:

Consummatus in brevi explevit tempora multa.

Implorado ya el auxilio de los fieles en favor del amigo y compañero cuya prematura muerte lloramos, que ha dejado á su piadosa familia en el mayor desconsuelo, y cuyo recuerdo será imperecedero en la memoria de cuantos tuvimos ocasion de admirar el brillo de su inteligencia, la dulzura de su carácter y la piedad de su corazon; pagado un justo tributo de elogio á su virtud y á su modestia, séanos lícito, antes de soltar la pluma, hacer constar una extraña coincidencia. No hace mucho que el jóven Diaz publicó en estas columnas su poesía que lleva el mismo título que el presente artículo, y ocho dias apénas despues de haber visto esta la luz, falleció su autor.... ¡Fué casualidad, fué inspiracion que como á Apa-

risi su *Dia de difuntos*, de donde tomamos las consoladoras palabras estampadas al principio de este escrito, le hizo dar á la prensa, en vísperas de morir, esos versos en que nos pintaba al jóven peregrino:

"*Pálido el rostro, la mirada fria,*"

siguiendo los estrechos senderos del camino (¿de la vida?) para ir al fin, abiertas las puertas del claustro, símbolo sin duda de la eternidad, á gozar, entre el aromado incienso, la paz del retiro y de la soledad, emblema á su vez de ese reposo perfecto y esa felicidad sin término que deben disfrutar los escogidos en las mansiones eternas?..... Sólo Dios lo sabe; pero nada faltaba en esa poesía para llevarnos con la mente á las tristes regiones de la muerte, ni siquiera los tres broncos sones de la campana, representacion gráfica de la agonía tocada al dejar las ligaduras de la carne el alma inmortal del jóven poeta. Poco pudo este delinquir en su corta jornada sobre la tierra; pero si algunas leves imperfecciones, de esas á que todos estamos sujetos, dejó sin purgar, rogamos al Eterno que abreviando los dias de su purificacion, le abra cuanto antes las puertas del Cielo.—R. I. P.—Amen.

Del folletin de La Voz de Cuba:

En medio de las poéticas flores de la actualidad, busco, lectoras queridas, una fúnebre guirnalda para adornar la losa sepulcral de un distinguido jóven, con cuya amistad me honré. Manuel J. Diaz y Cruz, el buen hijo, el consecuente amigo, el cariñoso hermano, el acabado modelo de la juventud cristiana, no existe ya: desapareció de este mundo como desaparecen las visiones de un sueño al despertar, como las flotantes nubes de verano que se deshacen como ligera bruma; pero el recuerdo de su apacible carácter, de su dulzura y respeto filial, de la bondad de su alma y de su amor al estudio, queda fresco é imborrable en la memoria de cuantos le conocieron.

El jóven Diaz dedicó los primeros cantos de su inspirada lira, á ensalzar las glorias de la religion; aún recuerdo nuestras conversaciones sobre literatura, en las cuales demostraba su amor á la poesía religiosa, y en las cuales tambien lucia su ingenio con brillantes fulgores.

Poco tiempo hace que él me repitiera con entusiasmo aquellos hermosos versos de un bardo castellano:

Granos todos de incienso al fuego que arde
Delante de mi altar sois consagrados,
Que uno caiga más pronto, otro más tarde
¿Por eso habeis de importunar los hados?...

Pobre jóven; parece que desde algun tiempo le acompañaban fúnebres ideas, pensamientos tan tristes como los que le inspiraran su *Adios al mundo*, publicado ocho dias ántes de su muerte.

Le poéte est semblable aux oiseaux de passage,
Qui ne batissent point leur nid sur le rivage.

Estos versos de Lamartine cuadran al jóven Diaz por su prematuro fin. Yo que conozco el entrañable cariño que su familia le profesaba, doy á esta el más sentido pésame, y le recuerdo aquel verso de la Avellaneda, con que él encabezó una de sus poesías.

"Mas la patria del génio está en el cielo."

***

¡Qué triste es ver que muera un jóven lleno de vida, de ensueños de amor, de ilusiones de gloria, rico de esperanzas y cuando todo le presagia un porvenir lisonjero!.....

Cuando vemos que se hunde en el sepulcro un anciano ó una persona de edad madura, lo deploramos y sentimos como es de suponer; pero nos consolamos pronto porque nos parece una cosa natural: mas, cuando la muerte elige para su víctima una de esas criaturas jóvenes, fuertes, llenas de vigor y de dicha, en las cuales cifran su esperanza la patria y la sociedad, nuestra amargura es más profunda y es más dificil el consuelo.

¿Qué es la vida?... una penosa jornada, un relámpago fugaz, una sombra que se desvanece, blanco celaje que pasa sin dejar huella de su carrera.

¿Qué es la muerte?... La verdadera vida ó por lo ménos la puerta que nos conduce á ella: es la hada benigna que aleja de nosotros el sufrimiento y los dolores para darnos la paz y la felicidad, conduciéndonos á la gloria y la inmortalidad.

La muerte para los que mueren cristianamente es un viaje al paraiso, es un sueño cuyo despertar es la gloria; para los desgraciados sin fé, la muerte es la nada, la muerte es el dolor y un fantasma de quien huyen aterrados.

Del mismo periódico:

Defuncion.—Con pesar hemos sabido la del aprovechado jóven estudiante D. Manuel José Diaz, cuyos trabajos literarios han visto la luz con aceptacion en esta capital. Dotado de clara inteligencia, de estro poético, de amor á las ciencias y de viva fé religiosa, el jóven Diaz era estimado por cuantos le conocian. Sentimos su inesperada defuncion y deseando consuelo á su amante familia, pedimos á Dios la paz eterna del que consagró sus primeros cantos poéticos á proclamar las glorias de la religion.

Del Diario de la Marina:

En paz descanse.—Esta mañana han sido conducidos á la última morada los restos mortales del aprovechado jóven don Manuel José Diaz. Hizo sus primeros estudios, de una manera brillantísima, en el colegio de Belen, y era actualmente aventajado alumno de la Universidad de esta capital. Manuel José Diaz, á pesar de sus pocos años, habia dado muestras de un inspirado númen poético y de un gran gusto literario.—¡Dios haya acogido en su seno el alma de tan distinguido jóven!"

Á LA MEMORIA DEL MALOGRADO JÓVEN POETA

MANUEL DIAZ Y CRUZ.

Murió! No más de su laud cristiano
Escuchareis los regalados sones,
Gala y orgullo del verjel cubano
Y encanto de los tiernos corazones.

No más le escuchareis con alegría
Alzar su voz tan pura y elocuente
Ensalzando las glorias de María,
La majestad de Dios Omnipotente.

Nunca inspirado y con amor del alma
Le vereis combatiendo los errores,
Brindar al triste del saber la palma,
Ciñendo espinas, ofrecernos flores.

Duerme tranquilo en la callada fosa;
Dejadle reposar; triste es la vida!
¿Por qué con amargura silenciosa
Deplorar todavía su partida?...

Dichosa el alma que inocente y pura
Como la suya, remontando el vuelo,
A los pies del Señor, allá en la altura
Ruega por los que gimen en el suelo.

.....

Descansa en paz! mi corazon amigo
Conserva tu recuerdo placentero:
Quizás mañana me verás contigo;
Llegaste al puerto de la paz primero.

Duerme tranquilo! á tu sencilla losa,
Los que te amamos en la vida tanto,
Irémos á llevar—¡ofrenda hermosa!—
Flores regadas con acerbo llanto.

Y tú, desde la altura, generoso
Pide al Señor para nosotros calma,
Y al dejar este mundo borrascoso
De eterna gloria, la brillante palma.

RAQUEL.

Las flores de los sepulcros.

Á LA MEMORIA DEL APRECIABLE JÓVEN

D. MANUEL JOSE DIAZ.

I.

Cuando muere un ser querido
causándonos los disgustos
que reproducen delirios
y que nos visten de luto;
respetemos los designios
del Dios que llamamos justo
alabémosle en sus juicios
y consagrémosle al punto
las preces que siempre han sido
flores dignas del sepulcro.

II.

Murió aquel que fué buen hijo,
buen cristiano en lo absoluto,
buen hermano, buen amigo,
y de la niñez escudo;
el Señor así lo quiso,
su voluntad lo dispuso:
consagrémosle reunidos
nuestras preces cuyos frutos
son á los ojos divinos
las flores de los sepulcros.

III.

Padres, hermanos y amigos
ante Dios oremos juntos
que la oracion de los vivos
consuelo dá á los difuntos;
pidamos al Dios benigno
acoja nuestro tributo
de aquel ser en beneficio
ya que llamarle le plugo
y que los ruegos contritos
son flores de los sepulcros.

PBRO. MANUEL DE TORRES.

EN LA MUERTE DEL APRECIABLE JOVEN

D. Manuel José Diaz.

¡Qué bueno y que bello debe ser el arcángel que guió los pasos de este nuevo Tobías!

¡Qué astro de serenos resplandores alumbró la senda de su corta, pura é interesante vida!

¡Qué fragantes fueron las flores en que aspiró el sacro aroma que vierten sus poesías!

Aun resuenan en el espacio las notas dulces y vagas de su lira, pendiente hoy del sauce funeral, como las místicas arpas de los antiguos bardos de Palestina.....

¡Alma sublime, mi pensamiento estasiado con

reverente entusiasmo evoca tus virtudes, te canta y te admira!

Jamás te vi: tan solo conozco de tí tu talento, tu nombre; has pasado ante mis ojos como un sueño que se evapora, como una sombra poética, aérea como el viento, impalpable y luminosa como el éter, y que posa sus plantas silenciosas sobre el puro cristal de los cielos; pero aun cuando de tu gloria solo un rayo, tibio como el sol en Ocaso, ha llegado hasta los ojos de mi alma, el encanto del génio, el valor de la virtud doblegan pues, mi frente ante la losa de tu sepulcro, y mi voz por eso entona tus alabanzas.

¡Y á vosotros, padres de tan ejemplar jóven, ¿en dónde hallaré palabras con que mitigar vuestro dolor?.....

¡Qué promesa podrá consolaros de la pérdida de tal tesoro!...

Dice el Espíritu Santo; por boca del profeta Daniel "que todo pesar tiene una esperanza" "Toda lágrima un consuelo:" vosotros teneis en vuestro pesar una dulce esperanza, la de que está en lugar seguro de todo infortunio, toda injusticia el que fué en el mar del mundo vuestro hijo: ¡este mar del mundo cuyas encrespadas olas combaten con furor la virtud y la hace naufragar! Teneis en vuestras lágrimas el santo consuelo que como un holocausto divino os ofrecen

esas virtuosas hijas, que cual mansas palomas posadas en una cesta de flores, os arrullan en el dulce nido del hogar paterno.

¡No mas llanto pues! No mas duelo; y esclamémos resignados y conmovidos, como la sublime *Décima* Musa del siglo (1) en su inmortal canto á *la muerte de Heredia*, cuyas huellas hubiera alcanzado el jóven Diaz para gozo de sus padres y gloria del pais:

De verte ufano, en el umbral del mundo
El ángel de la hermosa Poesía
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y hora lanzas... el barro inmundo
Que tu sublime espíritu oprimia,
Y en alas vuelas de tu genio ardiente.
No mas, no mas lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.
¡Murió! A la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba:
¡Que el genio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido á su paso!

DOMITILA GARCIA DE CORONADO.

A Manuel Diaz.

Apénas habia el Genio de la poesía enviado sus rayos de inspiracion á tu alma modelada en

(1) G. G. de Avellaneda.

la grandeza del amor filial y en el sentimiento de admiracion que la pródiga Naturaleza de los trópicos despierta en el corazon de todo hombre que sabe pensar y sentir; apénas comenzaba á alfombrarse de flores la senda que en esta vida te habia trazado el soberano poder de la inteligencia; y apénas, por último, empezaban á abrirse tus labios para entonar con dulce armonía, rivalizando al alegre ruiseñor en sus suaves acentos musicales, aquellos cantos en que tributabas siempre un homenaje de gratitud á tus padres, de veneracion á Dios y de respeto á la religion católica, cuando apareció en medio del mundo de esperanzas en que giraba tu espíritu, la muerte, esta triste mensajera cuya presencia nos recuerda constantemente la *verdad* de lo que somos.

Tu frente se inclin con humildad ante el decreto de Dios. Desapareciste de un mundo que para tí era demasiado prosaico; pero tus lindos versos continuarán siendo la herencia comun de aquellos corazones que sean accesibles á todo lo grande, á todo lo bueno, á todo lo bello.

La poesía de tu alma ha ido á buscar á su hermana la poesía del cielo. Fuiste el enérgico bardo de Cuba. Hoy debes gloriarte de ser el venturoso trovador de los ángeles.

Manuel Diaz: tus amantes padres, tus virtuosas hermanas, y tus compañeros en letras, deploran tu fallecimiento.—NICOLÁS CORONADO.

NOTA

DE LAS PERSONAS QUE HAN CONTRIBUIDO PARA LA IMPRESION DE ESTAS POESIAS.

Sra. Dª Rita Córdova de Riquelme.
Dr. D. Benito Ibañez.
Sr. D. Vicente Viejo de la Vallina.
Sra. Dª Concepcion de la Luz de Cárdenas.
Sra. Dª Matilde Troncoso de Oiz.
R. P. Rector de Belen.
Pbro. D. Pablo Ayala.
Pbro. D. Jorge Basabe.
Pbro. D. Manuel Torres y Feria.
Pbro. D. Hilario Roldan.
Sr. D. José Vergez.
Dr. D. José Pulido.
Dr. D. Juan Francisco Chaple.
Dr. D. Antonio Ambrosio Ecay.
Ldo. D. Miguel del Campillo.
Ldo. D. Luis Le-Roy.
Sr. D. Eladio Calvo.
" " Manuel Martinez.
" " Cárlos Manuel Diaz.
" " Pedro García.
" " Santos Rodriguez.
Sra. Dª Angela Echaniz de Araiztegui.
" " Emilia Ariza.
" " Adela Toúceda de Bárnet.
Ldo. D. José Leon Diaz.
Sr. D. Julio Diaz.
La familia Diaz de Castro en Guanajay.
Sr D. Benigno Valdés.
Sr. D. Felipe Valdés.
Sra. Dª Inés de las Cuevas de Luzon.
" " Dolores Marquez de B.
" " Domitila Garcia de Coronado.
Sr. D. Alfonso Demestre.
" " Francisco Alvarez y Muro.
" " Manuel Calvo.
" " Fernando Calvo.
" " Adolfo Nuño.
" " Angel Diaz.
" " José Ledon.
" " Augusto Valerio.
" " José Rodriguez Puente.
" " Antonio Ariza.
" " José Riquelme.
" " Ignacio Peñalver.
" " Juan Hernandez y Hernandez.
" " Juan Barbon.
" " José Hernandez.
Srita.. Dª Dominga Arteche.
Ldo. D. Agustin Betancourt.
Sr. D. Francisco Moreda.
" " Ricardo Caballero.
" " Francisco Gener.
" " Ricardo Varona.

" " Santiago Porta.
" " Adolfo Reyes.
" " Cárlos Ibañez.
" " EmilioPoey.
" " Ernesto H.
" " Pedro Abrein.
" " Nicolás Villageliú.
" " Roman Suarez.
" " Tomás Hernandez.
" " Francisco Alvarado.
" " Ricardo Sierra.
" " Francisco Polo.
" " Fernando Galvez.
" " Estéban Maturana.
" " Santiago Dávalos.
" " Simon Ernestoy.
" " Pedro Llerandi.
" " Francisco Cruz.
" " Francisco Barrena.
" " Justo Varona.
" " José María Varona.
" " Gaspar Varona.
" " Andrés Reyes.
" " Manuel Espinosa.
" " Pedro Ron.